



**REVISTA
HISPANISTA
ESCANDINAVA**
•COM

Editores:

Fernando López Serrano

Pedro de Felipe

Marcelo Cea

Núm. 3

Año 2013

ISSN: 2001-4538

ÍNDICE

Editorial 1

ENTREVISTA

A Fernando Savater, por Fernando López Serrano 2

CONFERENCIA

Raíces portátiles, vasos comunicantes, Joan M. Álvarez 5

RELATO LITERARIO

Cuatro minutos cada doce horas, Maruja Esperante 22

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

A study of the use of spell and grammar checker in texts by second foreign language learners of Spanish, Henrietta Godolakis 23

La vida que no llevamos. Verdad y ficción en Vargas Llosa,
Francisco Martínez Hoyos 41

RESEÑA LITERARIA

Todo lo que era sólido, Fernando López Serrano 59

Comité científico de RHe: Eduardo Galindo, Elena Marcello, Inger Enkvist, Ingmar Söhrman, Johan Falk, Juan A. G. Ardila, Leonardo Rossiello, Nelson González, Per Löfstrand, Raúl Sánchez, Susana S. Fernández.



EDITORIAL

Queridos lectores:

Os damos una vez más la bienvenida a un nuestro último número de la Revista Hispanista Escandinava (RHe). Cuando estamos muy cerca de cumplir nuestro primer año de existencia queremos daros las gracias a todos los que habéis colaborado activamente en este ilusionante proyecto nacido en Lund, pero impulsado desde la mayoría de universidades escandinavas. También queremos agradecer a nuestros lectores su fidelidad y participación en los diversos foros sociales y actos públicos que RHe ha venido organizando a lo largo de 2012 y 2013. Cada día nuestra familia de hispanistas sigue creciendo y ya somos más de 200 miembros activos en Facebook y nuestro número de lectores en la plataforma digital encabezada por nuestro blog (<http://rhescandinava.wordpress.com/>) supera ya los 5000. ¡Muchas gracias a tod@s!

Una importante novedad que introduciremos a partir del año que viene, 2014, será que nuestra plataforma, RHe, tendrá una edición en papel, que estará reservada únicamente a los artículos científicos aprobados por el correspondiente comité, mientras que el resto de publicaciones: editoriales, conferencias, entrevistas, artículos de corte divulgativo, relatos, poemas, etc... serán únicamente publicados en la red, a través de nuestras diferentes páginas (blog, canal de Youtube, página web...). De este modo pretendemos ganar efectividad al dirigirnos a públicos específicos de una manera más directa y clara.

Otra nueva iniciativa que ha nacido en el seno de RHe es la creación del **Premio al Hispanista del Año**, que tendrá su primera edición en 2014 y al que podrán optar cualquier persona u organización, es decir, tanto un profesional de la enseñanza e investigación, como una empresa, o una simple pero entusiasta iniciativa popular o personal que haya tenido especial relevancia y éxito en la difusión del hispanismo en Suecia.

Y ya para concluir este breve saludo, os presentamos aquí el último número de RHe, en el que podéis encontrar un contenido variado e interesante para todos vosotros. Desde una afable entrevista con el siempre lúcido Fernando Savater, hasta artículos brillantes y profundos sobre las creaciones del premio Nobel, Vargas Llosa, pasando por un breve relato experimental y lírico sobre el amor de las manecillas del reloj, o una conferencia sobre el valor del mestizaje en la cultura actual desde una perspectiva histórica.

Nada más, os deseamos a todos una agradable y fecunda lectura, emplazándoos a no dejar de visitar nuestra plataforma digital, donde seguiremos presentando más noticias y artículos interesantes para el mundo hispanista.

Un cordial saludo,

Redacción de RHe

ENTREVISTA

a Fernando Savater *

-Buenas tardes. ¿Qué opina usted de la actual crisis económica y social que vive España?

-Yo soy especialmente ignorante en temas económicos, pero si quiere mi opinión le diré que en España se ha vivido durante muchos años pensando que éramos nuevos ricos, y que nunca se iba a acabar el dinero. Que se podía pagar todo a base de préstamos y que los bancos nunca iban a reclamar ese dinero prestado. Esto refleja una cultura de falta de educación y de falta de esfuerzo, de la entrega a la facilidad y al consumo masivo sin más. Y eso no podía funcionar, y efectivamente no ha funcionado. No ha sido un problema único de España sino que ha afectado a muchos más países. El problema es que España estaba especialmente mal preparada para afrontar una crisis así y sus consecuencias.

-¿A qué se debe esa falta de preparación española ante una crisis semejante?

-Creo que los tres países que menos dotación económica tienen para la educación son Grecia, Irlanda y España, y no es casualidad que esos países sean los que lo estén pasando peor. Había en España una formación profesional descuidada y poco valorada. Eso nos ha conducido a una situación muy delicada en la que el reciclaje de las personas en paro del sector inmobiliario y la construcción, así como del turismo es muy difícil. En España se ha apostado demasiado por esos puestos de trabajo, muchos camareros y muchos albañiles a los que es difícil encontrar otros puestos de trabajo.

-A un experto en educación como usted, ¿qué opinión le merece esa costumbre tan española de cambiar de ley educativa cada vez que hay un cambio de gobierno? ¿Y la descentralización de la educación?

-En España no solo se produjo una descentralización, sino que se produjo una multiplicación por diecisiete de los planes de estudio vigentes. A veces unos planes son opuestos a otros vigentes en otra Comunidad Autónoma. Yo creo que uno de los problemas educativos más graves que tiene el país es el menosprecio de la lengua común. El castellano tiene una importante fuerza política, es un instrumento cultural de una riqueza extraordinaria y de alcance universal. Sin despreciar ni descuidar las lenguas regionales, darle al castellano –lengua común de toda España– el mismo estatus que el de una lengua regional es ir directamente en contra del futuro y de los intereses de los educandos. Eso hay que dejarlo bien claro, forzar a los niños a una inmersión lingüística en catalán, vasco o gallego que pueda perjudicar su relación con la lengua común e infravalorar esa lengua es causar un daño directo a los intereses de los educandos. Eso se ha venido permitiendo en España, e incluso ha sido condenado en ocasiones por los tribunales competentes. En resumen, la multiplicación de los planes de estudio, la imposibilidad de homologación que ello genera, el menosprecio de la lengua común, y efectivamente esa necesidad de ir en

contra de lo hecho anteriormente, especialmente en el caso del gobierno actual, siguiendo en ocasiones criterios clericales, como en el ejemplo de la eliminación de la asignatura educación para la ciudadanía y su sustitución por algo que no moleste a la conferencia episcopal es algo de lo más retrógrado.

Cambiamos ahora de tema y dirijámonos a su región, el País Vasco. Usted es parte de la historia viva de ese conflicto y ha sido testigo de excepción de lo vivido allí durante las últimas décadas. ¿Cree usted que esta tregua será la definitiva? ¿Qué situación puede generar la legalización de los partidos políticos más cercanos a ETA?

-Bueno, ya hemos conocido muchos calificativos como “tregua indefinida”, “alto el fuego permanente”, etc... Yo creo que, por una serie de razones, los terroristas han visto que la práctica armada cada vez les es más difícil y más peligrosa. La intervención de Francia, la contundencia de la acción de la justicia y las fuerzas de seguridad de España y la reacción de parte de sociedad –desgraciadamente no mucha– han llevado a ETA a una situación insostenible. No es que hayan renunciado a la violencia por ningún tipo de virtud sino por que se les ha hecho insostenible continuar con la práctica actual. Lo que pasa es que por otra parte han apostado con mucha habilidad por el posible agradecimiento social que podían tener tras abandonar su violencia criminal. Entonces, el alivio que puede experimentar la sociedad ante la supresión de la violencia puede convertirse en un tipo de premio al chico malo, por haber dejado de ser malo, en lugar de ser conscientes de quién es culpable de la situación anterior, y olvidarse de quiénes han sido buenos durante todo el tiempo. Esto puede llevar a un fortalecimiento de las fuerzas políticas más ligadas a ETA.

El terror es una forma de domesticar la sociedad. Una sociedad domesticada continúa comportándose durante un tiempo como si lo fuera, aunque ya no esté ahí el domador con el látigo. Los mecanismos que se han introducido por la coacción y la violencia continúan funcionando en la sociedad vasca. Y a pesar de que se dice que todavía hay mucho apoyo a ETA en la sociedad, ahora mismo no sabemos cuánto de ese apoyo es real y deliberado, y cuánto es debido a esa inducción durante años e inercia posterior. Al igual que lo sucedido en Corea del Norte tras la muerte de su anterior dictador y las muestras populares de dolor, no sabemos ahora mismo si parte de ese apoyo a ETA y sus presos es una máscara ante las nuevas instancias de poder civil.

Pero a veces se olvida que el objetivo no era sólo que ETA acabara con la violencia sino que tampoco consiguiera sus objetivos. Si de lo que se hubiera tratado fuera de acabar con la violencia lo hubiéramos podido lograr hace mucho tiempo. Habría bastado con votar a Batasuna en las primeras elecciones en las que se presentaron y hubiéramos acabado ese día con la violencia. Pero la violencia siguió porque nos resistimos a esa violencia, a esa domesticación y a esa coacción totalitaria que intentaba introducir ETA en la sociedad. Ahora aceptarla, aceptar lo que nos piden por las buenas después de habernos resistido a dárselo por las malas no es muy lógico.

-¿Cree usted que en las próximas elecciones ETA sacará rédito político de la situación actual?

-Seguro. El problema es que –como parte de esa domesticación– incluso parte de los partidos constitucionales, incluso el partido socialista, han renunciado al discurso y a la persuasión política en el País Vasco. Es decir, no se habla de España, no se habla de la Constitución, se habla de “vasquismo”, de formulas que parezcan una especie de nacionalismo mitigado. Nadie se atreve a tener un discurso claramente constitucionalista, de defensa del Estado español, etc. Eso da una clara ventaja a los nacionalistas. Los no nacionalistas están desconcertados y los nacionalistas nunca van a votar a los socialistas por muy “vasquistas” que digan que son. Los nacionalistas siempre votarán a los suyos. Los del bando constitucionalista están divididos y desconcertados, mientras que los nacionalistas se sienten perfectamente legitimados. Yo creo que estos últimos tienen una gran oportunidad en las próximas elecciones.

-¿Qué opina del movimiento de los llamados indignados? ¿Está extinguiéndose o tendrá larga vida?

-Yo creo que aquellos indignados duraron mientras duraron las concentraciones anteriores a las elecciones generales. Los grupos antisistema violentos ya tienen muy poco que ver con lo que fueron los indignados. Hubo un momento interesante producido por la situación de crisis y paro donde la gente se reunió, habló, discutió, descubrió si no grandes verdades, sí descubrió lo importante que es hablar de lo que interesa, que es difícil convencer a los demás, que no basta simplemente con dar gritos, sino que dar la razón a alguien es más complicado. Creo que fue un ejercicio que si no dio grandes soluciones al país, al menos mejoró a las personas que participaron en él. Les dio una visión un poco más compleja y más rica de las cosas. Pero eso duró el tiempo de las primeras concentraciones en la Puerta del Sol. Cuando ya asistimos a las disparatadas acciones que se dieron ante las puertas del parlamento de Cataluña es una señal que el movimiento original ha degenerado en unas manifestaciones antisistema que no tienen mucho interés. No hablemos ya de la defensa de la piratería informática, etc., cuyos partidarios dijeron desde el principio que iban contra la corrupción de los políticos, pero que no eran capaces de ver la corrupción que había entre los propios ciudadanos. Porque ellos defendían también una clara corrupción como es el ataque y el robo a la propiedad intelectual. Personas que estaban practicando esa corrupción todas las tardes en su casa, luego salían a hablar de lo malos y lo corruptos que eran los políticos. Yo creo que la indignación es justificable pero luego hay que proponer cosas dentro de la política y ese paso es muy difícil de dar.

Muchas gracias,

Fernando López Serrano

** Esta entrevista tuvo lugar en el otoño de 2012 en la Universidad de Lund.*

CONFERENCIA

RAÍCES PORTÁTILES, VASOS COMUNICANTES *

El futuro del mestizaje en las culturas iberoamericanas

Joan M. Álvarez
Director del instituto Cervantes de Estocolmo

Me propongo, considerar ante ustedes, de donde viene, cuál es su pulso y qué futuro le espera al mestizaje de impronta iberoamericana en el contexto más amplio de la profunda transformación que experimenta el mapamundi de las culturas.

Al reconsiderar mi propósito *–radiografiar el mestizaje en el futuro de las culturas iberoamericanas o el futuro del mestizaje en las culturas iberoamericanas—* caigo en la cuenta de lo complicado que resulta abordar un asunto que, a primera vista, se nos ofrece irremediabilmente abstracto, general, inabarcable. Y por eso, para entrar, cuanto antes, hay que dirigir el foco hacia un perfil suyo más concreto, más cercano a la experiencia cotidiana de alguien que, como la mayoría de los que estamos aquí, no se acerca al tema empujado por la curiosidad sino por motivos más personales.

Ante todo dejo sentado el lugar desde el que les ofrezco esta reflexión, la circunstancia vital desde la que me he atrevido a reflexionar.

El mestizaje cultural es un asunto que me ha interesado, y en el que he empleado gran parte de mi práctica profesional, al menos durante las últimas tres décadas, unas veces en primera fila, otras desde una posición algo más distante, pero siempre siguiéndolo muy atentamente.

Como periodista cultural, como gestor de diferentes instituciones, o como inspirador de un proyecto universitario innovador en el que se unían la enseñanza, el asesoramiento de proyectos y el perfeccionamiento profesional.

Esta última experiencia, la creación y animación de la Red Iberoamericana de Desarrollo Audiovisual *–con ramificaciones en 15 países—* se sumaba a otra anterior consistente en el diseño y la dirección de dos programas Media pensados para toda Europa, y haciendo todo esto siempre desde España.

Dada la magnitud del asunto, les tranquilizo asegurándoles que no es una reflexión que haya hecho, --o esté haciendo, al ser algo inacabado, en progreso— en

solitario. Algunas de las personas en cuyas ideas me apoyo quedarán citadas a lo largo de mi exposición y a ellas les muestro de antemano mi agradecimiento.

Les decía que no es un asunto fácil para la reflexión; tampoco se deja comunicar de cualquier manera. Porque como sucede invariablemente siempre que nos movemos en el ámbito de la cultura manejamos como materia prima la identidad, el juego de las identidades, y entramos en el territorio de una experiencia individual, íntima y sensible. En otras palabras, si tengo la fortuna de interesarles, estoy seguro de que con mi exposición voy remover ideas, valores y evocaciones, suscitar controversias, zigzaguear paralelamente a una interpretación de las cosas que estallará irremediabilmente en múltiples direcciones y sentidos, casi tantos como oyentes hay ahora aquí.

Al poner en juego la visión que se tiene de América Latina desde Europa, que es nuestro caso, aparecerá también un plus de ideología o de prejuicio y una tendencia natural, transmitida de generación en generación durante el último medio siglo, por la que ese repertorio de sentidos se entremezclará con un caudal de percepciones, imágenes y emociones que podría hacernos caer en brazos del tópico, la imagen exótica o los grandes arquetipos más o menos vacíos. La peor de las consecuencias sería vernos envueltos por una sombra platónica que nos velara la imagen nítida de lo que está sucediendo, de lo que, suponemos, debiera aparecer espontáneamente ante nuestros ojos.

1. Cinco postales

Para empezar a percibir de qué hablamos cuando hablamos de cultura iberoamericana y, sobre todo, de qué hablamos cuando decimos que esa cultura es, en un porcentaje elevado, el resultado de una hibridación singular, les propongo que examinemos las instantáneas de cinco acontecimientos recientes. Son las postales, en clave más o menos periodística, de cinco hechos relevantes.

El primero es la noticia de una conmemoración, tiene que ver con el pasado y su recuerdo. En España, en México, en Perú, se está celebrando el quincuagésimo aniversario del nacimiento del boom, es decir, de la irrupción de la más exitosa generación de escritores latinoamericanos a nivel mundial y de la consagración del realismo mágico como estilo y como modo de escritura específicamente latinoamericano.

1962 fue el año de la publicación de *La ciudad y los perros* y puede decirse que entonces maduró la conciencia o, al menos, quedó establecida la red de contactos que hizo de aquel grupo de escritores de distintos países --**Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, José Donoso, Guillermo Cabrera Infante, Mario Vargas Llosa**, entre otros-- los protagonistas de un movimiento literario diferente, nuevo, compartido y con voluntad de constituirse en una generación.

Se mire como se mire, y a pesar de que no hubo ningún escritor español o portugués, el boom es uno de los grandes hitos del mestizaje en la cultura iberoamericana.

Porque no hubo ningún autor peninsular, cierto, pero el descubridor y editor del boom fue, en gran medida, el español **Carlos Barral**, el hada madrina de los autores clave (**García Márquez**, el propio **Vargas Llosa**) fue y, a su modo, sigue siendo, la española **Carmen Balcells** y un gran número de los periodistas y críticos que legitimaron el nuevo movimiento fueron españoles que publicaban en medios españoles.

El boom es un ejemplo claro de mestizaje en un momento en que la cultura literaria se había transformado ya plenamente en la industria del libro y por eso la producción, la distribución o la promoción tenían entonces, como lo tienen ahora, un papel tan importante en la dinámica del hecho literario en una compleja interacción con la inspiración, la creación o el mundo referencial de los autores.

El segundo acontecimiento, la segunda postal, tiene que ver con la tecnología de la cultura, y muestra cómo viajan los instrumentos musicales, ampliando géneros, cambiando ritmos o enriqueciendo sonidos, de un país a otro, de una situación a otra.

Actualmente, la mayoría de los aficionados al flamenco, incluidos los más puristas, aceptan el cajón como un instrumento más del repertorio de ese arte. Pero no son tantos los que saben que el cajón proviene, es una evolución, de la calabaza tal y como se usaba instrumentalmente en la música afroperuana. Y son muy pocos los que están al tanto de que fue Paco de Lucía quien lo descubrió en una casa de Lima durante una fiesta entre amigos en los años 70 para llevárselo a continuación a España donde animó a que se usara hasta hacerlo habitual.

Dicho sea de paso, hace unos meses, el escritor peruano **Fernando Iwasaki** ofreció en este centro del Instituto Cervantes una magnífica conferencia enumerando los pormenores de ese “sorprendente” proceso de mestizaje musical y en Estocolmo hay un joven fabricante de este instrumento que, habiendo aprendido el oficio en Cuba, es uno de los suecos ganados enteramente, abducidos, diríamos, por la cultura iberoamericana.

La tercera postal guarda relación con el viaje de los creadores, con el intercambio de experiencias y conocimientos.

Hace unos meses el Gobierno de Panamá decidió organizar un taller de reescritura y perfeccionamiento para guionistas con el propósito de mejorar la calidad de sus guiones elevando así el nivel de la primera promoción profesional de cineastas que se está forjando, en estos momentos, en aquel país centroamericano.

En Panamá hay una coyuntura económica extraordinaria alrededor de la ampliación del Canal y los panameños viven un momento de euforia cultural que incluye la aportación de los medios adecuados para crear una incipiente industria cinematográfica atrayendo rodajes extranjeros y estimulando la producción de películas panameñas. Curiosamente, nunca antes se habían dado estas circunstancias, todo esto sucede, por primera vez, ciento veintisiete años después de que naciera el cinematógrafo.

Panamá es un país ligado a los Estados Unidos desde su nacimiento y la fuerza del cine de Hollywood es allí incluso mayor que en España o en otros países de la región.

Como un hecho del mestizaje al que me estoy refiriendo, la Dirección General del Cine no buscó a un gurú del guion en EEUU, de los que hay a docenas, y prefirió recurrir a un experto español.

¿Por qué? Por el idioma, por las redes de colaboración y comunicación entre profesionales, por la existencia del programa Ibermedia, creado por la Secretaría General Iberoamericana y que lleva más de una década promoviendo un nuevo tipo de películas que descansan en la hibridación, en la coproducción, en la participación de dos o más países, y en el trabajo colaborativo de equipos internacionales. Y, algo muy importante, porque los panameños sienten que forman parte de un continuum o espacio cultural que no mira solo al Norte sino al Sur y al Este.

El cuarto acontecimiento nos acerca a las instituciones creadas en las últimas décadas para hacer más Iberoamérica y nos muestra la firma de un convenio de colaboración entre el Instituto Cervantes y el gobierno mexicano para usar recíprocamente los centros del Cervantes en todo el mundo y los del gobierno mexicano en Estados Unidos con el fin de promover la cultura iberoamericana y el estudio, uso y valoración del español, en Estados Unidos.

No es una novedad absoluta. El IC acoge todas las manifestaciones de la cultura en español o procedentes de los países de habla española desde su nacimiento hace veintiún años. Pero expresa la voluntad de poner al servicio de una misma cultura iberoamericana el gran potencial de que disponen los gobiernos, español y mexicano, en este caso.

La última postal es la fotografía del empresario venezolano, **Gustavo Cisneros**, en el Foro de la Comunicación celebrado en España hace un par de semanas, defendiendo la creación de un Comisionado para promocionar la cultura, y el deporte, iberoamericanos en la sociedad global.

Es una propuesta que recuerda la creación reciente del Alto Comisionado para la Marca España, e invita a dejar en el aire una pregunta sobre cuál puede ser la mejor manera de conseguir ese objetivo tratándose, en principio, de una operación en la que se implicarían las grandes empresas “multilatinas” de cultura y comunicación y que está

relacionada, sobre todo, con la defensa de los mercados propios frente al empuje de los productos anglosajones y el dominio casi absoluto que ejercen los gigantes norteamericanos en el universo digital.

2. Alrededor de las palabras

Viajemos ahora de los acontecimientos a las palabras, a los conceptos. Y acerquémonos a su valor explicativo y al juicio moral, político o histórico que nos merecen. Ni el mestizaje ni la hibridación son términos neutros o inocuos; no tienen buena prensa y su historia no ha sido siempre gloriosa.

Como le recordó el peruano **Antonio Cornejo Polar** al argentino-mexicano, **Néstor García Canclini**, en una interesante polémica sobre el tema, el mestizaje es un concepto que tiene una fuerte connotación al proceder de la biología y se ha deslizado con frecuencia hacia odiosos planteamientos cuando se ha usado para “explicar” las relaciones y las diferencias entre las razas.

Un asunto para nada inocente durante gran parte del siglo XIX y algunas de cuyas consecuencias han sido literalmente monstruosas en el siglo XX.

En pleno auge globalizador, ni los defensores de una lectura biologicista del mestizaje (puristas, nacionalistas radicales o integristas) son residuales ni están en decadencia el racismo y la xenofobia.

Como vemos en los países musulmanes, pero también en la Unión Europea, ni disminuye el número de los que se aferran a una idea exclusivista de la identidad ni menguan los proyectos o programas que propugnan la segregación de los diferentes o la purificación de una comunidad (nacional, religiosa, cultural, lingüística o económica) y llaman a combatir y evitar el contacto, la mezcla, la hibridación o la acogida.

En palabras de uno de los grandes estudiosos de la historia del mestizaje cultural, el francés **Serge Gruzinski**, en la actualidad se constata la existencia de *“una tendencia a oponer mestizajes e identidades: el mestizaje sería la extensión –calculada o padecida—de la mundialización en el dominio cultural, mientras que la defensa de las identidades se erigiría contra el nuevo Moloch universal”*.

Influidos o prejuiciados por este punto de vista, hay teóricos que niegan la fuerza del mestizaje o la consideran despectivamente trayendo al recuerdo los momentos en que, desde posiciones racistas, se afirmaba, o se afirma, que la mezcla, el cruce de la raza blanca, pero no solo de ésta, con otras, debilita la inteligencia, la fuerza física o la salud de los individuos y los pueblos y conduce al declive de las culturas y las civilizaciones.

Otros autores reconocen el mestizaje como un mecanismo fundamental en la dinámica de las culturas pero relativizan su valor al asegurar que toda cultura es en sí misma una mezcla ya que la evolución de la diversidad humana descansa sobre la proliferación de contactos y de intercambios.

Esta sería la posición de **Alexis Nouis** y **François Laplantine**, los autores a quienes debemos la síntesis más ambiciosa de la historia de los mestizajes y que, a la vuelta de su impresionante periplo histórico, llegan a la conclusión de que cada mestizaje es un proceso diferente que escapa a las regularidades y huye de la repetición.

Hay otros pensadores, sin embargo, que, desde la historia, la sociología o la antropología proponen visiones de la hibridación más complejas, ricas y útiles incluyendo algún tipo de explicación sobre cómo han funcionado o funcionan.

Gruzinski, por ejemplo, afina una *“tipología de los modos de contacto: “el roce, la penetración, el ajuste”* y de sus modos de difusión: *“la diseminación y la dispersión”*.

En su opinión, la mejor definición de la relación entre mestizaje y aculturación se debe al mexicano **Gonzalo Aguirre Beltrán** para quien el mecanismo básico de la misma consiste en que *“los elementos opuestos de las culturas en contacto tienden a excluirse mutuamente, se enfrentan y se oponen unos a otros pero al mismo tiempo tienden a penetrarse, a conjugarse, a identificarse”*.

Dos ejemplos paradigmáticos de esa relación serían la medicina mestiza en México, un resultado de la colonización, y el sincretismo religioso del candomblé brasileño, producto del contacto entre europeos, amerindios y africanos.

Según **Nestor García Canclini**, cuya obra ***Culturas híbridas*** ha marcado un punto y aparte en el debate sobre este fenómeno, la hibridación es un conjunto de *“procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. A su vez, las estructuras discretas fueron resultado de hibridaciones”*.

Ofrece muchos ejemplos de ello, entre los cuales parece apropiado recordar aquí el del *spanglish*, aceptado ampliamente como un nuevo idioma, un idioma en crecimiento, que mezcla el español y el inglés que, a su vez, tienen, como es bien sabido, una larga historia de mezclas, préstamos y transformaciones.

García Canclini afirma que la hibridación *“a veces ocurre de modo no planeado o en procesos migratorios, turísticos o de intercambio pero a menudo surge de la creatividad individual y colectiva no solo en las artes sino en la vida cotidiana y en el desarrollo tecnológico”*.

En este sentido, destaca que *“las fronteras entre los países y las grandes ciudades”* son *“los contextos que condicionan los formatos, estilos y contradicciones específicos de la hibridación”* y a la tipología tradicional (mestizaje, sincretismo, creolización) agrega otras formas más actuales dentro del ámbito de lo latino como *“la fusión interamericana (la norteamericanización de los países latinoamericanos y la latinización de Estados Unidos) o la neohispanoamericanización de América latina”*.

Con la mirada puesta en el presente y pensando en el futuro, destaca que *“la hibridación se hace más fácil y se multiplica cuando ya no depende de los tiempos largos del artesano y el erudito sino de la habilidad para generar hipertextos y rápidas ediciones audiovisuales o electrónicas”*.

Por último, al historiador británico **Peter Burke**, autor de un ensayo dedicado al **Hibridismo cultural**, le resulta imposible no percibir la tendencia global a la hibridación al fijarse en el éxito de unos cuantos ejemplos altamente evocadores: el curry con patatas, las saunas thai, el catolicismo zen, el Kung Fu nigeriano o las películas de Bollywood.

Burke define la cultura como *“aquello que engloba actitudes, mentalidades y valores así como la forma en que estos se expresan o adquieren un significado simbólico al encarnarse en artefactos, prácticas y representaciones”* a partir de lo cual considera diferentes clases de hibridismo relacionadas con los artefactos, las prácticas y las personas.

A finales del siglo XIX y durante el primer cuarto del siglo XX, fue cuando se abrió paso de manera decidida, según Burke, una idea positiva sobre el mestizaje o el hibridismo cultural.

Conviene subrayar dos matices. Es entonces cuando aparece la lingüística moderna y el lenguaje adquiere un protagonismo inédito tanto en la filosofía como en el pensamiento científico o social. Y ese cambio de consideración intelectual del mestizaje se produce en Europa y América, en Occidente, pero está envuelto en el ambiente previo y posterior a la primera guerra mundial en el que las relaciones políticas, económicas y culturales se extienden prodigiosamente y las comunicaciones permiten establecer contactos entre las cuatro esquinas del planeta.

En las dos o tres generaciones que protagonizaron ese cambio de mentalidad, encontramos a españoles como **Aranzadi Unamuno** (primo del filósofo), **Américo Castro**, o **Ramiro de Maeztu**, al francés **Roger Bastide**, el sueco **Carl Wilhelm von Sydow** --un folklorista que acuñó el término “oicotipo” para analizar el cambio cultural--, al ruso **Mijail Batjin**, y al alemán **Oswald Spengler**. Pero también hay un nutrido elenco de intelectuales americanos, desde **José Vasconcelos** a **Gilberto Freyre** o **Fernando Ortiz** que desempeñaron un papel clave en la dignificación del hibridismo y, al mismo

tiempo y por primera vez, en el esbozo de una identidad, o conciencia, latinoamericana, por supuesto, mestiza.

3. De vuelta a la historia de las cosas

Los manuales de historia de la cultura suelen presentar a América Latina y el mestizaje o el hibridismo como una misma cosa. Burke lo expone claramente: *“Mucha gente considera que América Latina es la región híbrida por excelencia, siendo un lugar de encuentros, choques, mestizajes y todo tipo de interacciones entre la población autóctona, los invasores europeos y los esclavos africanos que llevaron los europeos.*

El mexicano **José Vasconcelos** fue un claro defensor del hibridismo y afirmaba que el mestizo era la esencia de la nación mexicana. El brasileño **Gilberto Freyre**, por su parte, definió la identidad de su país en términos de mezcla, sobre todo entre la cultura africana y la europea.

El mestizaje está en el DNI de las culturas iberoamericanas y este hecho va unido a la idea de que el idioma español tiene un enorme poder y unos efectos extraordinarios cuando se utiliza como vehículo para la comunicación cultural.

Pero esa idea, como otras que forman parte del mismo argumento, exige algo de reflexión fresca, nueva, para lo cual conviene que no perdamos de vista que los cinco siglos y pico transcurridos desde el descubrimiento han dejado tras de sí un apasionante relato donde hay encuentros y desencuentros, episodios brillantes y facturas pendientes.

Se trata de una historia a lo largo de la cual, --y en función de intereses políticos o intelectuales, espurios o no--, han ido configurándose diferentes bandos y polémicas al calor de las cuales hay verdades, o ideas, que se admiten como tales pero que están pidiendo a gritos una nueva valoración.

Sin entrar en la sustancia de ninguna de esas polémicas, aunque alguna quede inevitablemente evocada, les ofrezco a continuación, una apretadísima síntesis de la hibridación y el mestizaje culturales a lo largo de los quinientos y pico años de relación intercontinental e interamericana, iluminando algunos de los puntos sobresalientes de las que considero sus cinco grandes etapas:

1) La colonia

Ocupó los tres siglos que van desde principios del XVI a finales del XVIII. Fue una época con un uso escaso del español debido al poco valor de los idiomas (la revolución lingüística aparece en el XIX y se consolida en el primer tercio del XX), debido al prestigio que aún preservaba el latín y, sobre todo, a la actitud de la Iglesia para la que, por

motivos prácticos y comunicativos, fue casi siempre preferible que los misioneros aprendieran los idiomas indígenas pues ese era el mejor camino para convencer a, llegar mejor al alma de, los nativos.

Deudora de la mentalidad renacentista, la noción de cultura predominante en la época era aquella que la entiende como el cultivo de una materia hallada en estado natural o como la vuelta a los modelos de la antigüedad clásica. Desde ese punto de vista, hubo una amplia opinión que interpretó las nuevas realidades americanas como una vuelta a la Edad de Oro y hubiera parecido lógico los procesos vividos durante la conquista y la colonia se hubieran visto como la ocasión de cultivar, de desarrollar, el estado natural. Sin embargo, la naturaleza de las poblaciones indígenas no se veía como un estado anterior sino como un estado diferente, equivocado, que no era susceptible de cultivo sino de corrección, de extracción, de sustitución.

La alimentaba el objetivo, consciente o inconsciente, de edificar un Nuevo Mundo y, en ocasiones, de hacer realidad una Utopía pero el corazón de esos propósitos era la voluntad de ganar a los indígenas para la religión católica y convertirlos en súbditos de la monarquía peninsular.

Ciertamente, hubo una sustitución de culturas, una profunda aculturación, un proceso a lo largo del cual se perdió un inmenso repertorio de las soluciones culturales que estaban en vigor en las muy diversas comunidades asentadas en el nuevo continente y se impuso el modelo que viajaba desde la Europa renacentista hasta la América indígena.

En la práctica se impuso el mestizaje y, considerada aquella enorme experiencia histórica, desde la noción moderna, actual, de la cultura, los procesos de mestizaje vividos durante la conquista y la colonia dejaron sus trazos, sobre todo, en la arquitectura, el urbanismo, la plástica y la música y estuvo impregnada por la intencionalidad y los valores religiosos.

Simultáneamente, y de manera soterrada, inconsciente, el resultado de aquella experiencia, inédita en la historia de la humanidad, fue también una mezcla, una fusión, en la gastronomía, la manera de vestir, los usos y las costumbres, la música, las artes amatorias, las creencias, las sabidurías y el estilo de vida.

Fue un formidable proceso de aculturación y de hibridación del cual surgió una sociedad distinta que, en términos artísticos, se condensó en el barroco americano y, en términos antropológicos, plantó las raíces del espíritu latinoamericano, la expresión característica del extremo Occidente.

2) *Las independencias*

El siglo XIX es el tiempo más oscuro para el mestizaje iberoamericano. Es el período de las independencias y de la proclamación de las nuevas naciones americanas; una irrupción de lo nuevo que incluye, de manera sistemática, la ruptura con España, su desprestigio como potencia imperial y, hasta cierto punto, su condena como origen de todos los males americanos.

El repudio de España viene acompañado en América por la admiración hacia Francia, Inglaterra y los recién creados Estados Unidos.

El mestizaje cultural iberoamericano, desvalorizado, desdibujado, experimenta en este período un doble cambio de dirección. La mirada americana se dirige hacia las grandes metrópolis del momento: París, Londres, Filadelfia o Nueva York. Funciona, sobre todo, como un proceso de imitación y tiene como elementos importantes tanto el viaje de las élites americanas a la Europa civilizada como la acogida de nuevas y nutridas remesas de emigrantes que, procedentes de Italia, Francia, Alemania y Holanda vienen, sobre todo, a afincarse en Argentina, Brasil, Chile.

España se divide; una parte de la sociedad pugna por subir al tren de la modernidad que circula por París o Londres, otra se aferra a las tradiciones, al conservadurismo y alimenta lo que será, con el paso del tiempo, un alma castiza.

Los cambios no cuentan para las contadas posesiones, Cuba, Puerto Rico, que resisten a la fiebre independentista o donde la fuerza de la misma no es suficiente para romper el dominio español. En los demás casos, y dentro de los límites que marca la nueva dialéctica, no mucho después de la gran ruptura, poco a poco, se revitalizan, los contactos personales y sigue activa la comunicación entre la sociedad española y la nueva sociedad americana.

La hibridación interamericana entra en otra deriva. Los contactos que las nuevas naciones mantienen entre sí se sitúan en un segundo plano. Las grandes ciudades referentes de la cultura siguen siendo pocas: Buenos Aires, México, Santiago. La inestabilidad interna y las rivalidades entre naciones condicionan los intercambios también en la cultura.

En este período, la idea de la cultura se consolida y se amplía. A la interpretación ilustrada del cultivo de la mente y la sensibilidad de los individuos se añade la de la cultura como expresión del alma de los pueblos y las naciones.

Con el paso de los años y el avance del siglo, la gran transformación de la tecnología y la sociología de la cultura, que irradia desde Francia y Gran Bretaña, llega a América, primero lentamente, con cuentagotas, pero el ritmo se hace más vivo conforme aparecen

inventos y tecnologías de fácil instalación y uso (la fotografía, la grabación del sonido, etc.) y la sociedad lectora va ampliándose gracias a la educación pública y el asentamiento de una clase social burguesa que encuentra en los usos culturales un signo de distinción y prestigio.

Con otras características y bastantes diferencias, también en España la masificación de la cultura lleva retraso con respecto a los dos países de referencia y a los que se van incorporando a la ampliación de la producción cultural.

A partir de la segunda mitad del siglo, en las nuevas naciones se produce un movimiento entre personajes de la política y la cultura que, atemorizados por el poderío y la voracidad de los Estados Unidos, se alinean a favor de España que, con la guerra del 98, perderá sus últimas colonias.

Fue en ese momento cuando nació el término, y el uso, "latinoamericano" (y no cuando los franceses lo ponen en circulación para legitimar la invasión de México por Maximiliano III). Latinoamericano es el nombre elegido para proclamar que los americanos del centro y del sur forman parte del mundo latino en la pugna universal que lo enfrentaba entonces al eje anglosajón formado por Gran Bretaña y EEUU.

El resultado de este período, que se extiende a lo largo de un siglo, son los Romanticismos, el americano y el español, el sentimiento de las culturas nacionales, unido íntimamente al asentamiento de los nuevos países y estados, la extensión de la cultura de masas y la aparición de las primeras vanguardias en algunas de las grandes metrópolis citadas.

Paradójicamente, el dato más relevante desde el punto de vista del mestizaje iberoamericano es que, al proclamar su independencia de España, las nuevas naciones sin excepción eligen el español como idioma oficial y esto garantiza la pervivencia de las tradiciones y del patrimonio de la época colonial, facilita la recuperación de la comunicación con la antigua metrópoli y, sobre todo, mantiene vivo el ideal de una comunidad grande por encima de las barreras nacionales que no pierden su condición de creación artificial, forzada o imaginaria.

Lo que se rechazaba política y culturalmente, se conservaba en el idioma, en la comunidad lingüística que mantenía vivo el rescoldo del mestizaje colonial y dejaba perfilados los códigos para la nueva comunicación interamericana, empezando por esa nueva idea de una América Latina que no entraba en contradicción con la nueva España, derrotada y perpleja iban a pensar, desde la otra orilla, los escritores de la generación del 98.

3) *El reencuentro*

Las primeras décadas del siglo XX son un tiempo de reencuentro para las culturas hispanoamericanas. Desde España, la generación del 98 piensa hispanoamericana, lo acabo de decir. Las vanguardias latinoamericanas se miran en el espejo de París o siguen los modelos de Londres o Nueva York pero sus viajes suelen tener una escala en Madrid. Y todos hablan, escriben, declaman y piensan en un mismo idioma.

Son momentos de crecimiento del consumo cultural –la literatura, la música, el teatro y el cine, sobre todo, el cine— aunque la poesía y la pintura conservan mucho de su vigor como pautas de la creación, referentes de la estética. Y se escucha con gran respeto el pensamiento, a los filósofos.

Las figuras de **Rubén Darío, Federico García Lorca, Cesar Vallejo o Pablo Neruda** cumplen un papel de referentes para toda la hispanidad, para las culturas del español.

Es además el momento en que una generación entera de pensadores o ensayistas – algunos ya mencionados—buscan una identidad nacional (para México, para Argentina, para Perú, para Brasil) y, a diferencia de lo que fuera habitual a principios del siglo XIX, ahora se incluye en ese pensamiento la dimensión americana o hispanoamericana.

El compromiso del creador, la figura del intelectual, la proyección política o ideológica de cada nombre, actúan también, en muchos casos, con la irradiación iberoamericana –desde **Ortega y Gasset**, primero, a Arturo Uslar Pietri, Alejo Carpentier, **Octavio Paz** o **Jorge Luis Borges**, después.

El mestizaje se entiende o se practica como imitación pero también como intercambio y como coincidencia. La hibridación se vive como una tradición compartida y como un medio de comunicación. El mestizaje y la hibridación adquieren un esplendor que se concreta en los estilos literarios, el interés por los repertorios teatrales, la buena recepción de las artes plásticas y la reputación de Madrid, México, La Habana o Buenos Aires como capitales de una cultura común.

Será el caldo de cultivo propicio para que la diáspora republicana española encuentre una acogida extraordinaria y, a la vez, natural en México, en Argentina, en muchos otros países y para que el cinematógrafo, el arte del siglo XX, la más popular y globalizada industria cultural, consiga una muy interesante circulación en el conjunto de las culturas iberoamericanas.

Algo que poco después reforzará el triunfo de los grandes actores y actrices argentinos y mexicanos en toda América y también en España y que también ayudará sobremanera a la aclimatación de **Luis Buñuel** en el cine mexicano dando origen a una de las más interesantes experiencias de mestizaje de esa época.

La música popular latinoamericana, por otra parte, se forja en España una interesante plataforma de lanzamiento europeo aunque sigan siendo París --y después Nueva York--, los lugares donde se consagran internacionalmente el tango, el bolero, la salsa o la bossa nova.

4) *La cultura de masas*

Durante los años 60 arranca un nuevo tiempo para el entendimiento, la comunicación y el mestizaje de las culturas iberoamericanas.

Es el momento de una nueva politización. La guerra fría llega a un punto álgido. Las nuevas tecnologías culturales cambian la naturaleza de lo que se estaba haciendo hasta esa fecha.

El gran avance de la cultura de masas, con el cine, la radio y la televisión que propulsan una nueva manera de hacer cultura y, sobre todo, que permiten llegar a más públicos y a capas más populares, lleva la pauta.

Los nuevos cines europeos –el neorrealismo, la *nouvelle vague* o el nuevo cine español— sirven de espejo a toda una generación salida de las cinematografías consolidadas de América Latina (México, Argentina, Brasil) y acogen con entusiasmo al nuevo cine brasileño y a los nuevos directores argentinos, mexicanos, chilenos o colombianos. Una generación de cineastas que entiende el cine, sobre todo, como una herramienta que hiera sensibilidades y despierta conciencias.

La filosofía quedó engullida en la política, por una parte, y en la sociología y la antropología, en las ciencias sociales, por otra.

La música explotó con mayor fuerza aún que el boom de la literatura y lo hizo conservando un poder maravilloso de mestizaje de tal manera que los ritmos latinos – casi siempre hibridados, fundidos, mezclados, raramente puros— o los nuevos trovadores son una música de cada país y la música de toda la región con proyección internacional.

La radionovela y el serial radiado son una elaboración de estos años a partir de la literatura popular y del folletín y darán pie a la telenovela que es otro de los productos de la industria cultural latinoamericana hibridado entre naciones y que circula fluidamente por encima de las fronteras.

En la literatura, llegamos al boom ya citado y a una nueva modalidad de mestizaje que actúa dentro de las industrias culturales y en la que el éxito de un libro depende tanto del creador como del editor, el distribuidor o el lector, cuya hora se celebra jubilosamente.

Desde la Europa, que aún actúa como el referente de valor de la alta cultura, y desde los Estados Unidos, que conquistan la hegemonía de la cultura de masas, América Latina es apreciada ahora como un continente donde la utopía, el futuro, el entusiasmo por el cambio social y personal todavía son posibles. Pasadas por ese filtro, la literatura, el cine y la música, la cultura latinoamericana, adquieren un prestigio global que, en gran medida, aún perdura.

5) De Internet a la globalización en 3 D

En la última fase del siglo XX, la que arranca en los años 80, asistimos a la irrupción, la expansión y la consolidación del doble proceso de la globalización y la digitalización.

Durante este tiempo hemos visto una gran expansión de los productos culturales salidos de los Estados Unidos (fundamentalmente de su industria audiovisual), la creación de una red de satélites de comunicación de alcance planetario y el uso “civil” de Internet fuera del ámbito militar.

También hemos asistido a una reacción local ante el empuje de la homogenización y una utilización del mestizaje como respuesta defensiva. Diversidad, pluralismo e identidad, han sido palabras clave pero un término hizo fortuna por encima de los demás: la glocalización, la mezcla de lo global y de lo local.

¿Y qué han sido estos treinta años desde el punto de vista del mestizaje iberoamericano?

Han sido treinta años gloriosos para la hibridación y como solo me es posible citar una pequeñísima parte de lo que se ha conseguido dejaré caer, esta vez en forma telegráfica o “twitteando” un puñado de postales: la cooperación de las academias de la lengua y los progresos enormes del español; la movilidad y la multiplicación de los contactos de creadores, productores y espectadores; la institucionalización tanto de la cooperación interatlántica como de la interamericana; la irrupción y consolidación del Instituto Cervantes; la apertura del universo iberoamericano a Europa y a Estados Unidos con una diáspora rica y pujante; la consolidación de una red de metrópolis con valor de referencia cultural; la aparición de un entramado empresarial que va desde los grandes conglomerados hasta los emprendedores personales; la consolidación de la música latina como un referente de alcance universal y capital en Miami; la renovación de la literatura con nuevas generaciones, cercanas o alejadas del boom; la consagración de cineastas latinos a nivel internacional y la extensión de la producción cinematográfica gracias, sobre todo, al programa Ibermedia, una experiencia magnífica de cooperación/coproducción amparada por la SEGIB.

4. El futuro, por fin

Llegamos por fin al futuro. Cuarenta minutos después y tras un largo rosario de evocaciones, ¿qué nos espera cuando acabe la crisis en la que vivimos y que parece actuar como bisagra entre dos épocas?

Mi hipótesis es que estamos en el umbral de una nueva etapa en la que lo que hay en juego, desde el punto de vista de la cultura, es la conformación y el asentamiento competitivo de siete u ocho modelos lingüístico-culturales. Es una situación analizada por el canadiense **Jean Tardiff** y en la que vemos un nuevo mapa del mundo (muy bien dibujado por el sueco **Göran Therborn** en su libro **El mundo. Guía para principiantes**) donde se decidirán los grandes acontecimientos y la evolución de los hechos de los próximos veinte o treinta años.

Lo que se vislumbra, en este momento como una tendencia, aún no como una realidad completa, es la consolidación de una pluralidad de modelos de expresión, narración o distracción cultural: el anglosajón, el europeo (siempre por definir), el chino, el indio, el ruso, el árabe (o musulmán), el africano y el hispanoamericano.

Son modelos que no obedecen a un único criterio: en el musulmán es crucial la religión, el chino y el indio incluyen elementos fuertes de la tradición y versiones propias de la modernidad, el europeo es el más cosmopolita pero el de menor alcance por su complejidad, el anglosajón es el de mayor alcance y con mayor componente industrial o comercial.

Tal y como percibo la dinámica de las culturas iberoamericanas, en ese espacio se pueden distinguir unas cuantas fuerzas poderosas, y no coincidentes, aquellas que defienden el indigenismo, las que nos empujan al abismo de la banalización, las que defienden una recaída en el nacionalismo ramplón, o las que refuerzan aún más el dominio de la cultura norteamericana o anglosajona; esa cultura del inglés, que, sin duda, es la que enseñoorea y va a seguir enseñooreando el espacio digital durante los próximos años con todo lo que eso significa.

De igual manera, el cuadro no se completa si no se tiene en cuenta el “alma doble” de la cultura española actual, llamada a actuar decididamente en el escenario iberoamericano pero sin perder de vista sus alianzas en el plano europeo, un pasadizo que nos da acceso al muy interesante espacio euroamericano.

Pero la fuerza del mestizaje cuenta mucho y puede servir como la fuente principal para que en ese espacio cultural del español se acabe produciendo un modelo narrativo, expresivo y de entretenimiento singular idóneo para un consumo interno y adecuado para su proyección mundial.

No será fácil conseguirlo, hay mucho trabajo por hacer. Entender bien los procesos actuales de la creación, la producción, la distribución y el consumo; aprender a valorar la cultura propia como la que más nos enriquece o nos ayuda a expresar nuestra idiosincrasia; sacar el orgullo de lo latino o de lo ibero desde la escuela a los Oscar; dar prestigio a nuestras marcas como ya se lo empezamos a dar a nuestro idioma; recorrer el mundo ampliado con una visión compartida, original, fácilmente identificable.

En términos más técnicos o políticos, ciertamente, ayudar a la circulación interna de las obras propias, reforzar el papel de nuestras ciudades, cuidar la diáspora, reforzar los programas de cooperación, favorecer el viaje y la comunicación de los creadores, impulsar el aprovechamiento al máximo de los recursos de la digitalización o sofisticar el papel del IC y de las instituciones que ya actúan y también de las que se puedan crear con un alcance intercontinental o interamericano. Como dice el secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias, crear un mercado común de la cultura iberoamericano.

Esta es la idea que defiendo como respuesta para las dos preguntas que me han guiado durante toda mi exposición: el mestizaje es posible, goza de buena salud, puede ser muchísimo mejor que ahora y puede ser la punta de lanza de una segunda identidad compartida en esa especie de gran plataforma iberoamericana de fomento y, sobre todo, de difusión de las culturas en español en el mundo global que está a nuestro alcance diseñar y levantar.

Se mire desde donde se mire, conviene recordar, no obstante, que la cultura solo adquiere pleno sentido cuando se comprende como experiencia viva en cada uno de nosotros por poderosas y fuertes que puedan ser las instituciones, los agentes y los intereses que mueven su creación, su producción y su distribución.

En ese sentido, alguien diría que el mestizaje que defiendo puede poner en peligro el vigor de nuestras experiencias más íntimas, de nuestras raíces.

Mi punto de vista es otro. Creo que la hibridación de la que hablamos es un proceso que convierte las raíces en vínculos flexibles y portátiles –le debo la idea al gran diplomático, traductor y amante de la cultura iberoamericana **Peter Landelius**—pues es verdad que las llevamos con nosotros y las necesitamos pero también es cierto que cada vez más las vamos sintiendo como fáciles de airear, cómodas de nutrir y muy adecuadas para viajar allá donde vayamos, de manera que viajamos con ellas, las llevamos una nación a otra, pasamos con ellas de una generación a otra, de una comunidad deportiva, religiosa o cultural a otra.

Y no nos sentimos mal porque junto a esas raíces portátiles siguen funcionando una miríada de vasos comunicantes, sobre todo, cuando todo transcurre en espacios

donde hay tradiciones compartidas y vehículos de comunicación tan poderosos como el que marca el español en las culturas iberoamericanas.

Para el mejor futuro de la hibridación, de esa hibridación que he tratado de dibujar ante ustedes esta tarde hay, pues, una última estrategia que ojalá sepamos mantener y perfeccionar: combinar sabiamente las raíces portátiles y los vasos comunicantes.

Muchas gracias

Joan M. Álvarez
Director del Instituto Cervantes de Estocolmo

() Texto de la conferencia pronunciada en la biblioteca Francisco Ayala del Instituto Cervantes de Estocolmo por invitación de la Asociación Sueca de Profesores de Español.*

RELATO LITERARIO

CUATRO MINUTOS CADA DOCE HORAS

Sólo se encuentran cuatro veces al día durante un minuto. Cuatro veces que están tan cerca que se rozan y susurran, se contemplan y se huelen, se prometen. Cuatro veces que el tiempo les permite fundirse, ocultarse la una en la otra, creer que es posible liberarse de la tiranía de esa espera circular. Lo viven von gozo y picardía.

Atrás quedó el tiempo de la desesperación, de la sed y el hambre de saber que ese minuto no bastaba, del placer suspendido, de la angustia de esa espera. Esa ansia, esa pena, les hacía manchar con reproches y condenas el encuentro. Esta vida es una lucha contra el tiempo, somos esclavas de esta esfera, qué vida es ésta quiero alas quiero pies, gritaban cuando se encontraban. Y cuando el minuto acababa se les quedaban las manos huecas y los labios secos. No sabían romper ese ritmo cruel de anhelarse en la distancia y malgastarse en la presencia.

El tiempo es corto para el que piensa e interminable para el que desea, le dijo un día la pequeña a la grande a las doce en punto. La grande se quedó con el reproche habitual en los labios y la frase en la cabeza. Cuando dieron las tres y cuarto, la grande le contestó que el tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos. A las seis y media la pequeña le replicó que el tiempo es un excelente médico de nuestras pasiones. A las nueve menos cuarto dijeron a coro: el tiempo es muy lento para los que esperan, muy rápido para los que temen, muy largo para los que sufren, muy corto para los que gozan, pero para quienes aman, el tiempo es eternidad. Se separaron con la angustia domada y para cuando volvieron a dar las doce, las manecillas ya no abrieron los labios para recriminarse, sino para reconocerse.

Desde entonces ya no les duele dar vueltas. Ya no gastan las ausencias en anhelos y las presencias en condenas. Con el tiempo han aprendido una danza, desde lejos se contemplan, se preparan, se seducen, para devorarse de cerca. Una dinámica de armonía perfecta.

Hasta hoy.

Hoy la manecilla mayor ha amanecido algo más lenta, la pequeña nota una sutil vibración que la retrasa y molesta. En la cita de las tres y cuarto lo comentan entre suspiros. La de las seis y media llega con retraso y se besan algo inquietas. Para las nueve menos cuarto comprenden que está agonizando la pila del reloj de pulsera. Saben que la danza se detendrá, tal vez hoy, tal vez mañana, pero sucederá. Las dos tienen miedo, pero no se atreven a confesarse ni a sí mismas ni a la otra qué temen, si a parar en la ausencia o en la presencia.

Maruja Esperante, mayo 2013

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

A study of the use of spell and grammar checker in texts by second foreign language learners of Spanish.

Henrietta Godolakis Carolsson
Universidad de Lund

Abstract

This study was made in order to evaluate the didactic use of the spell and grammar checker in texts by second foreign language learners of Spanish at an upper secondary school in Sweden. Four students participated in the study.

It was shown in the study that *Microsoft Word 2010* detected about 40% of the mistakes found in the students' texts. Out of the by *MS Word* detected mistakes, the programme gave the correct feedback on 69%. Thus, it is concluded that *MS Word* correctly detected, i.e. detected and provided the correct feedback, to 28% of the mistakes made by the students. Furthermore, it is understood that there was a difference between the efficiency of *MS Word* when detecting spelling and grammar mistakes. 59% of all the spelling mistakes found in the students' texts was detected correctly by *MS Word*, while no more than 15% of the grammar mistakes were correctly detected.

The article gives an overview on how efficiently *MS Word* detected different types of mistakes concerning spelling as well as grammar. Furthermore, an analysis on how the students used the feedback by *MS Word* is provided.

It is concluded in the article that the spell and grammar checker provided by *Microsoft Word 2010* is not alone a sufficient tool for a second foreign language learner of Spanish in order to improve their written texts, but could be used in order to improve a text superficially.

Keywords:

Spanish, foreign language, spelling, grammar, mistakes, *Microsoft Word*, student

1. Introduction

Apart from Swedish and English, all Swedish students have the opportunity to study at least one more foreign language in school, Spanish being one of those. As expressed in the curriculum of languages, the students should develop comprehensive communicative skills. This involves receptive skills, as well as productive and interactive skills. Furthermore, the students should be given the opportunity to develop strategies in order to support their communication and to solve problems caused by their limited proficiency. The teaching should enable the students to speak, interact and write with the support of different means and media¹.

One example of how students could be supported in the development of their language is to use the spell and grammar programme provided by word processors. Today a considerable amount of all written production in school is made on a computer. This provides the students the possibility to use different programmes to check spelling and grammar when revising a text. *Microsoft Word* is a widely used programme on computers today and for students, it is a commonly used tool. However, little is known about the didactic capacity of the tool in foreign language learning. Thus, this study was designed to study how the students use the feedback provided by the programme in order to process their texts.

2. Background

A couple of studies have been made concerning learner responses on corrective feedback and the use of a spell and grammar checker. Trude Heift, professor at the Linguistics department of Simon Fraser University, conducted a study in order to find out the response on corrective feedback from a computer programme of Canadian university students. It was concluded that the students responded more correctly when given feedback that provided an explanation of the error and that also highlighted the error. Proficiency level and gender did not affect the results². The following year Anne Rimrott, linguist at the Linguistics department of Simon Fraser University, and Trude Heift made an evaluation of the performance of the programme *MS Word* using learners of German. The investigators examined spelling mistakes made by learners of German and reached the conclusion that 80% of the spelling mistakes were competence errors rather than typographical mistakes, i.e. performance errors. It was also concluded that the spell checker failed “to detect or provide a correction for 48% of the spelling mistakes” made by the students³. Another study was made by Heift and Rimrott in 2008 that was meant to investigate the “learner responses to three distinct types of corrective

¹ <http://www.skolverket.se/forskola-och-skola/gymnasieutbildning/amnes-och-laroplaner/mod>

² Heift, T. (2004) Corrective feedback and learner uptake in CALL. . *ReCALL* **16** (2). Cambridge University Press, p 413-431.

³ Rimrott, A. & Heift, (2005) T. Language Learners and Generic Spell Checkers in CALL. *CALICO Journal*, Vol. 23, No. 1, p 17-48.

feedback for misspellings produced by English learners of German while using the E-tutor, a parser-based online CALL program”⁴. It was concluded in this study that the students submitted the target word more often when given as an option in the feedback provided by the programme. Also it was suggested that the order in which the words appeared influenced the students’ choice.

3. This study

The material for this article was gathered at an upper secondary school in Sweden in February, 2013. A total of 314 errors from texts made by four students of Spanish of the second grade were analysed.

3.1. Study participants

The four students studied a course of Spanish equivalent to B1.1⁵ according to the Common European Framework of Reference for Languages (CEFR)⁶. They all had studied Spanish for four years in school and one and a half year at the upper secondary school where they all attended the programme of social science. All informants were female turning 18 this year. The informants’ proficiency level was measured by the grade they received in June 2012 when they finished their last course of Spanish⁷. The students participating in the study had received the following grades at the end of their last Spanish course:

Table 1. INFORMATION ABOUT INFORMANTS⁸.

Informant	Grade	Length of text (words)
Ana	B	344
Berta	A	381
Cecilia	B	337
Dora	F	208

Dora was attending course 4 of Spanish whilst studying extra to be able to pass the previous course. The texts the students produced were of different length and of different proficiency level. Ana wrote her text in the past tense as well as Berta. Both Dora’s and Cecilia’s texts were written in the present tense.

⁴ Heift, T. & Rimrott, A. (2008) Learner responses to corrective feedback for spelling errors in CALL. System 36, p 196–213.

⁵ In Sweden you can study all together seven different courses during the second part of the 9-year comprehensive school and upper secondary school.

⁶ http://www.coe.int/t/dg4/linguistic/CADRE1_EN.asp

⁷ The Swedish grades are A, B, C, D, E and F. An F indicates that you do not have sufficient knowledge to pass the course.

⁸ The students’ names have been changed.

3.2. Procedures

The students were given the instructions to write a text in Spanish describing a journey to Italy, as shown in a series of pictures made by Malin Ågren⁹, to a person who could not see the pictures. They were advised to write something about each picture and additionally they were asked to be detailed in their descriptions. They had no time limit in order to complete their texts. However, the students used between 40 and 50 minutes to write. The programme used when writing had no spell or grammar check and the students could not use any other tools when writing. All the students wrote their texts simultaneously. The texts were saved in their original version and thereafter, the texts were copied into an *MS Word* document in order to use the spell and grammar checker of this programme.

The students were then instructed to revise their texts using the spell and grammar checker. They were made aware of the fact that *MS Word* does not always give the correct answer. Also they were instructed on how to use the programme and that they could work in whatever order they liked. All students were already familiar with the spell and grammar checker saying that they used it frequently when writing in English and to some extent in Spanish as well. Ana and Berta worked through their texts the same day, while Cecilia and Dora did it the following day. All students worked through their texts by clicking on the marked words in the text, thus not receiving the extra feedback given by *MS Words*.

When revising their texts, the editing process was recorded by a programme called *Screen-cast-o-matic*¹⁰. When their work was finished, the film was saved. Directly after the revision of the texts the students took part in a stimulated recall, an introspective method suitable for examining processes. The method is often used to study learning processes¹¹. The student was asked to comment on her errors, the response from *MS Word* on her mistakes and other interesting observations made on the film. The introspection was audio recorded. One problem occurred during the stimulated recall of Ana which resulted in the fact that no recording was made of the interview. The investigator noted this directly and documented the interview immediately. Finally, the students were asked to grade the spell and grammar checker according to a Likert-scale¹².

The material was finally coded according to the type of error committed, the possible detection of the mistakes, the possible response given by *MS Word* and also the response the students gave to the feedback provided by *MS Word*.

⁹ Malin Ågren, 2008. Appendix 1.

¹⁰ This programme is a web based recording programme used for free. <http://www.screencast-o-matic.com/>

¹¹ <http://srmo.sagepub.com/view/the-sage-dictionary-of-qualitative-management-research/n100.xml>

¹² Appendix 2.

3.3. Classification of Errors

In order to be able to code the mistakes made by the students, the definition of a spelling error used by Rimrott & Heift was used. According to them, a misspelling is “a nonexistent word in a given language independent of the source of the error”¹³. The classification of errors used in this study was influenced by Rimrott and Heift when it comes to classifying the spelling errors by *performance* and *competence errors*, but also the subdivisions within these two. *MS Word* was originally developed in order to detect performance errors made by adult native writers, but a non-native writer makes more competence errors. In their study, Rimrott and Heift concluded that *MS Word* has difficulties in finding competence errors¹⁴.

Table 2. CLASSIFICATION OF PERFORMANCE ERRORS. Examples.

Single letter violations	Addition	*receptción/recepción
	Omission	*vistaron/visitaron
	Substitution	*numero/número
	Transposition	*pusieorn/pusieron
Multiple letter violations		*receptionista/recepcionista
Word boundary violations		*largo.Lisa

Adapted from Rimrott & Heift
(2005)

The examples above explain rather explicitly the different subdivisions within the category of performance errors. The last example shows one of the few mistakes made concerning word boundary violations, where the student’s performance error violates the word boundary of the intended words.

The codes used within the category of *competence errors* were *interlingual*, *intralingual* or *wrong word errors*. The *Unclassified* –category was removed from the original coding schedule since there were no examples put into this category. *Interlingual errors* were mistakes influenced by the students’ mother tongue or possibly English¹⁵. *Intralingual errors* were mistakes made by the influence of the target language. The *Wrong word error* was used when the student had produced a misspelt word that was an incorrect word in the context.

¹³ Rimrott, A. & Heift, T. (2005) Language Learners and Generic Spell Checkers in CALL. *CALICO Journal*, Vol. 23, No. 1, p 21.

¹⁴ Rimrott, A. & Heift, (2005) T. Language Learners and Generic Spell Checkers in CALL. *CALICO Journal*, Vol. 23, No. 1.

¹⁵ English is studied by Swedish children from an early age. Furthermore, the input of English is immense in Swedish society.

**Table 3. CLASSIFICATION OF COMPETENCE ERRORS.
Examples.**

Language influence		
Interlingual	Intralingual	Wrong word
*guitarra/guitarra	*juegó/jugó	*de mas/ demasiado
*resturante/restaurante	*granda/grande	*camninas/camas

Adapted from Rimrott & Heift (2005)

Additionally, the category of *grammar* was added to the study in order to better suit the learners of a second foreign language, who are more likely to make grammar mistakes. To this category were added the mistakes that were not coded as a spelling mistakes, according to the earlier definition. Codes used here were *agreement*, *grammatical word*, *verb form/tense*, *verb form/wrong verb*, *verb form* and *other*. *Agreement* contains mistakes in general concerning adjectives, verbs and articles that do not concord with their context. *Grammatical words* are for example wrong choice of preposition, missing preposition or wrong usage of part of speech. Swedish learners of Spanish generally make many verb mistakes since the verb system differ largely from their mother tongue. Hence the verb form category was divided into three. When the student chose the wrong tense, the mistake was coded as *Verb form/tense*. *Verb form/wrong verb* was used when the student had inflected the verb correctly but had used the wrong verb in the context. These mistakes were included in the study even if they were of a more semantic character. When the student used an inflected form of a verb that should be in the infinitive, or the opposite, *verb form* was used to code the mistake. When a student used a word that did not work in the context, the code *other* was used. This category was also used when the student repeated the same word twice.

**Table 4. CLASSIFICATION OF GRAMMATICAL ERRORS.
Examples.**

Agreement	un/una; rubio/rubia; amo/ama
Grammatical word	por/para; -/de; delante/encima
Verb form/Tense	van/fueron; pueden/podían
Verb form/Wrong verb	había/hacía; es/hace
Verb form	va/ir
Other	mira/vista; repetition of a word;

3.4. Research questions

The main object of this study was to explore the potentials of *Microsoft Word 2010*, a tool originally designed for native speakers, within the foreign language education area. What mistakes does the programme detect and does it give correct feedback on these mistakes? Furthermore, how do the students use of the feedback given by the spell and grammar checker? Can the tool be seen as beneficial for students learning Spanish as a

second foreign language? The aspect of proficiency was taken into consideration when analyzing the material.

4. Results

Firstly, the results of the errors coded as *spelling mistakes* and the *grammatical mistakes* will be analysed. Secondly, an analysis of the *learner responses* will be made and, finally, the results of the *stimulated recall*.

4.1. Evaluation of spell and grammar checker

In the study there were 314 mistakes made by the students. Out of these mistakes there were 91 spelling mistakes and 223 grammar mistakes, i.e. 29% of the mistakes were spelling mistakes and 71% grammar mistakes. Naturally, there were individual differences between the students depending on their level of proficiency in their texts. Roughly speaking, one third of the students' mistakes were spelling mistakes and two thirds were grammatical errors.

Out of the 314 mistakes, 127 were detected by *MS Word*, i.e. approximately 40% of the mistakes. Out of the detected errors, 88 were correctly detected, i.e. 69% of the detected errors. By correctly detected it is meant that *MS Word* supplied the correct feedback. It is interesting to point out that only 88 out of 314 mistakes were correctly detected, i.e. 28% of the mistakes made were correctly detected. In only one case did *Word* flag a mistake that was not a mistake, i.e. a *false alarm*.

Table 5. STUDENT ERRORS.

		Student errors	Errors detected by Word					
Subject	Domain		Total	Total		Correctly detected	False alarms	
			Occs	Perc	Occs	Perc	Occs	Perc
Ana	Spelling	16	15	94%	11	73%	0	0%
	Grammar	81	10	12%	7	70%	0	0%
Berta	Spelling	16	15	94%	10	67%	0	0%
	Grammar	34	18	53%	15	83%	1	6%
Cecilia	Spelling	28	25	89%	18	72%	0	0%
	Grammar	48	7	15%	7	100%	0	0%
Dora	Spelling	31	31	100%	15	48%	0	0%
	Grammar	60	6	10%	5	83%	0	0%
	Total	314	127	40%	88	69%	1	1%

4.1.1 Spelling mistakes

Examining the spelling mistakes made by the students, we see that 91 mistakes were made. 86 of these were detected, i.e. almost 95%. However, only 54 mistakes were

successfully corrected by *MS Word*, i.e. 63% of the detected mistakes and 59% of the total amount of spelling mistakes.

Table 6. SPELLING ERRORS.

		Student errors	Errors detected by Word							
Subject	Domain	Total	Total		Correctly detected	False alarms				
			Occs	Perc	Occs	Perc	Occs	Perc		
Ana	Spelling	16	15	94%	11	73%	0	0%		
Berta	Spelling	16	15	94%	10	67%	0	0%		
Cecilia	Spelling	28	25	89%	18	72%	0	0%		
Dora	Spelling	31	31	100%	15	48%	0	0%		
	Total	91	86	95%	54	63%	0	0%		

Examining the difference between *competence* and *performance errors* we can conclude that *MS Word* more correctly detects *performance errors*, as concluded by Rimrott and Heift as well¹⁶. 50 performance errors were made, 47 of these were found, i.e. 94%. Out of the detected *performance mistakes*, 42 were correctly detected, 89%. This means that 84% of all performance errors were correctly detected.

Table 7. PERFORMANCE ERRORS.

Subject	Domain	Corrected		Uncorrected		Undetected		Total	
		Occs	Perc	Occs	Perc	Occs	Perc	Occs	Perc
Ana	Performance errors	8	89%	0	0%	1	11%	9	100%
Berta	Performance errors	5	100%	0	0%	0	0%	5	100%
Cecilia	Performance errors	16	80%	2	10%	2	10%	20	100%
Dora	Performance errors	13	81%	3	19%	0	0%	16	100%
	Total	42	84%	5	10%	3	6%	50	100%

Adapted from Rimrott & Heift (2005)

When analyzing the performance errors the majority of the students' mistakes were coded as *substitution*, i.e. 58% of the mistakes. This is explained by the fact that errors where students had substituted a letter with an apostrophe with a regular letter, or the

¹⁶ Rimrott, A. & Heift, (2005) T. Language Learners and Generic Spell Checkers in CALL. *CALICO Journal*, Vol. 23, No. 1.

opposite, the error was coded within this category. *Omission* counted for 14% of the mistakes.

Table 8. CLASSIFICATION OF PERFORMANCE ERRORS.

		Ana		Berta		Cecilia		Dora		Total	
		Occ s	%	Occs	%	Occ s	%	Occ s	%	Occ s	%
Single letter violatio ns	Addition	1	11%	0	0%	4	20%	0	0%	5	10%
	Omission	1	11%	2	40%	1	5%	3	19%	7	14%
	Substitution	5	56%	2	40%	11	55%	11	69%	29	58%
	Transpositi on	0	0%	1	20%	3	15%	1	6%	5	10%
Multiple letter violatio ns											
		0	0%	0	0%	0	0%	1	6%	1	2%
Word boundar y violatio ns											
		2	22%	0	0%	1	5%	0	0%	3	6%
Other		0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Total		9	100 %	5	100 %	20	100 %	16	100 %	50	100 %

Adapted from Rimrott & Heift (2005)

All in all, 41 *competence errors* were made, out of which 39 were detected, 95%. Only 12 of them were correctly detected, i.e. 29%. It was concluded that 66% of the *competence errors* detected were left uncorrected.

Table 9. COMPETENCE ERRORS

Subject	Domain	Corrected		Uncorrected		Undetected		Total	
		Occs	Perc	Occs	Perc	Occs	Perc	Occs	Perc
Ana	Competence errors	3	43%	4	57%	0	0%	7	100%
Berta	Competence errors	5	45%	5	45%	1	1%	11	100%
Cecilia	Competence errors	2	25%	5	63%	1	13%	8	100%
Dora	Competence errors	2	13%	13	87%	0	0%	15	100%
	Total	12	29%	27	66%	2	5%	41	100%

Adapted from Rimrott & Heift (2005)

Looking closer at the different types of competence errors, we can conclude that close to two thirds of the errors were due to *intralingual interference* and almost one third was due to *interlingual interference* from mother tongue. These findings confirm the results found by Rimrott and Heift¹⁷.

Table 10. CLASSIFICATION OF COMPETENCE ERRORS.

Subject	Language influence						Wrong word		Total	
	Interlingual		Intralingual		Occs	%	Occs	%	Occs	%
	Occs	%	Occs	%						
Ana	1	14%	6	86%	0	0	7	100%		
Berta	3	27%	7	64%	1	9	11	100%		
Cecilia	3	38%	4	50%	1	12	8	100%		
Dora	4	27%	9	60%	2	13	15	100%		
Total	11	27%	26	63%	4	10%	41	100%		

Adapted from Rimrott & Heift (2005)

¹⁷ Rimrott, A. & Heift, (2005) T. Language Learners and Generic Spell Checkers in CALL. *CALICO Journal*, Vol. 23, No. 1.

4.1.2. Grammar mistakes

Out of the 314 mistakes in the informants' texts, there were 223 grammar mistakes. Out of the 223 grammar mistakes only 41 were detected by Word, 18%. Out of the 41 detected mistakes 34 were correctly detected, i.e. 83%. This indicates that only about 15% of the grammar mistakes committed in the informants' texts were actually corrected successfully by *MS Word*. It is obvious that the programme has difficulties in detecting all kinds of grammatical errors that the students make. One mistake detected by *MS Words* was a *false alarm*.

Table 11. GRAMMAR MISTAKES

		Student errors	Errors detected by Word					
	Domain	Total	Total		Correctly detected		False alarms	
			Occ	Perc	Occ	Perc	Occ	Perc
Ana	Grammar	81	10	12%	7	70%	0	0%
Berta	Grammar	34	18	53%	15	83%	1	6%
Cecilia	Grammar	48	7	15%	7	100%	0	0%
Dora	Grammar	60	6	10%	5	83%	0	0%
	Total	223	41	18%	34	83%	1	2%

As shown in the table below, most of the students' grammar mistakes were mistakes concerning *agreement*, 37%. The *grammatical word* mistakes and those of *verb form/tense* roughly represented one quarter of the mistakes each. For a Swedish learner, this is not a surprising result.

Table 12. GRAMMAR RESULTS

	Corrected		Uncorrected		Undetected		Total	
	Occhs	Perc	Occhs	Perc	Occhs	Perc	Occhs	Perc
Agreement	29	85%	0	0%	54	30%	83	37%
Word order	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Grammatical word	4	12%	1	17%	54	30%	59	26%
Verb form/ Tense	0	0%	4	66%	51	28%	55	25%
Verb form/ Wrong Verb	0	0%	0	0%	16	9%	16	7%
Verb form	0	0%	1	17%	4	2%	5	2%
Other	1	3%	0	0%	4	2%	5	2%
Total	34	15%	6	3%	183	82%	223	100%

From the table above, it is concluded that 85% of the by *MS Word* correctly detected mistakes was *agreement errors*. However, studying these mistakes closer it is concluded that *MS Word* was unable to correct the agreement errors concerning verbs. When analyzing the undetected words it is seen that three categories of mistakes, *agreement*, *grammatical word* and *verb form/tense*, each counted for almost a third of the mistakes. Looking at the individual results we can see that Berta stood out in contrast to the others. 44% of her grammar mistakes were successfully detected by *MS Word*. Compare this to the 15% of the overall result. Almost 40% of her grammatical mistakes were *agreement errors* and all of these were detected. She also made fewer grammar mistakes compared to the other. This partly explained her differentiated results.

4.2. Learner responses to correction suggestions

When the students revised their texts they used *MS Word 2010* spell and grammar checker. The feedback provided by *MS Word* was coded, as well as the students' response, and then analysed.

4.2.1. Spelling mistakes

In total, the informants made 91 spelling mistakes, 88 were correctly detected. In 78 of the cases the students made a correction taken from the feedback provided by *MS Word*. In 50 of the cases the student chose the target word, i.e. 64% of the cases. In 47 of these cases the target word was found in the first position of the list provided by *MS Word*. In 28 of the cases the students chose an incorrect word from the list provided by *MS Word*. In 19 of these cases the students chose the first word of the list, 68%. This indicates a general tendency among the students to choose the first word provided by *MS Word*. In 85% of the cases the students chose a word from the first position of the list provided by *MS Word*.

Tabell 13. LEARNER RESPONSES TO FEEDBACK ON SPELL-CHECKING ERRORS

Subject	Action	Position of selected word											
		1st		2nd		3rd		4th		>4th		Total	
		Occs	%	Occs	%	Occs	%	Occs	%	Occs	%	Occs	%
Ana	Submits target word	9	90%	0	0%	1	10%	0	0%	0	0%	10	100%
	Submits a wrong word that is in the list	2	40%	0	0%	1	20%	2	40%	0	0%	5	100%
Berta	Submits target word	9	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	9	100%
	Submits a wrong word that is in the list	1	50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	50%	2	100%
Cecilia	Submits target word	16	94%	1	6%	0	0%	0	0%	0	0%	17	100%
	Submits a wrong word that is in the list	5	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	5	100%
Dora	Submits target word	13	93%	1	7%	0	0%	0	0%	0	0%	14	100%
	Submits a wrong word that is in the list	11	69%	4	25%	0	0%	1	6%	0	0%	16	100%
Total		66	85%	6	8%	2	3%	3	4%	1	1%	78	100%

Adapted
from Heift &
Rimrott
(2008)

4.2.2. Grammar mistakes

All in all the students made 223 grammar mistakes but only 40 of them were detected. Out of the 40 detected mistakes, 34 were correctly detected, 85%. In 32 of the cases an appropriate change was made by the student, 94%. *MS Word* is rather successful in giving the correct feedback in these cases and the students made an appropriate change given the feedback from the programme. Many of the correctly detected mistakes were mistakes concerning agreement, mistakes that are easily understood by the students. In

the 6 cases where *MS Word* found the mistake but failed to give the target word, in 15% of the cases, the students made an inappropriate change each time, something that indicated that the students relied on the feedback given *MS Word*.

4.3. Learner comments in stimulated recall session

In this part a few interesting examples of how the student worked or reacted to the feedback that *MS Word* gave them will be presented. The results will be presented individually. This part of the article ends with the students' evaluation of the spell and grammar checker by *MS Word*.

4.3.1. Ana

As mentioned earlier Ana's retrospection was never recorded but the investigator wrote down the comments made by her directly after the interview.

Ana was very conscious when processing her text. She read carefully through her text when working with the spell and grammar check. She pointed out that *MS Word* was not suitable for correcting verb forms though. Still she chose the incorrect verb form from the list provided by *MS Word* a couple of times. She took time to really think about what she wanted to express before she made any corrections. Ana finished her work by reading through her text dividing it into paragraphs.

4.3.2 Berta

Berta made few mistakes in general and worked rapidly through her text. When doing so she was reading her text though. A couple of times she pointed out that *MS Word* did not provide any good alternatives at all and that she trusted herself even more. At one time *MS Word* indicated an error that was actually a false alarm, and Berta changed her form according to the feedback given. When finished processing the text, she went back and had a second look at it. She commented on having changed an incorrectly inflected verb into another verb that she knew how to inflect in order to please *MS Word*.

4.3.3. Cecilia

Cecilia worked through her text quickly. The performance errors she had made were successfully detected and she corrected them easily. She stopped for a longer time twice to think about the feedback given by *MS Word*. Once when she had to choose a verb tense, and once when she had made up a word that *MS Word* did not recognise. When finished revising her text she had a second look at some mistakes that had occurred after making some corrections.

4.3.4. Dora

Dora worked rapidly through her text being used to the tool provided by *MS Word*. She easily corrected the performance errors since she recognised the word directly from the feedback given. Sometimes when she did not know a word, she had invented one from her previous knowledge of Spanish or English. When *MS Word* was unable to guess the target word, Dora just chose one from the list that she thought would do, something that

at times made the sentence more confusing. Dora focused only on the feedback from *MS Word*. At one time she went back in the text to see what she had written in the sentence before. Her revising of the text lacked reflections to what *MS Word* meant by its feedback.

4.3.5. Likert-scale.

At the end of the retrospection the students were supposed to evaluate the spell and grammar check provided by *MS Word* according to the Likert-scale. The students' evaluation is summarised in the following table:

Table 14. EVALUATION OF SPELL AND GRAMMAR CHECKER.

Likert scale	
Informant	Grade
Ana	4
Berta	4
Cecilia	3
Dora	4

Ana graded the programme by a grade between 3 and 4 explaining that it worked rather well with simple spelling and agreement mistakes, but that it had its flaws when it was dealing with grammar mistakes. Berta affirmed that *MS Word* helped her out, reminding her about the masculine form of certain nouns. Using the Likert-scale she evaluated the programme by giving it grade 3. Cecilia did not feel that she had learnt anything from the use of the feedback provided by *MS Word*. She was used to working with the programme and thought that it was suitable for correcting spelling mistakes, referring at the types of mistakes coded as performance errors in this study. She thought that *MS Word* was good, that it found the mistakes you tend to make and also correct them. Using the Likert-scale Cecilia gave the programme a 4. Dora rejected having learnt anything from working with the feedback given from *MS Word* saying that she did not trust the programme since it often failed to give the correct feedback. She also explained that the tool was more useful when she wrote in English. She makes fewer mistakes in English compared to Spanish. When writing in Spanish she frequently looks the word up on the internet when she is uncertain of how to spell it. In Dora's final evaluation she gave the programme a grade 3 on the Likert-scale, saying that she could not rely on it to help her out.

5. Conclusion and further suggestions and research

From the results of this study it is concluded that *MS Word* efficiently detects all types of spelling errors made by students of Spanish as a second foreign language, and that the programme successfully gives correct feedback when the errors are so called

performance errors. However, the programme is not efficient enough in giving correct feedback on the *competence errors*. Furthermore, the programme fails when it comes to detecting *grammar errors*. The programme provides a high amount of correct feedback on the grammar errors that it does detect, though. These grammar mistakes mostly concern *agreement*, excluding verb agreement though. It is concluded that *MS Word* fails to detect and correct verb errors, in general. Since verbs are considered one of the most important grammatical features in Spanish in order to communicate successfully, this is alarming.

The proficiency of the students seem to affect the success of the programme, since a more proficient user make fewer mistakes, or of a more simple character, and thus these errors are more easily detected by *MS Word*. More complicated grammatical errors go undetected. According to this study, the beneficial use of the programme increase with the proficiency of the students both when it comes to errors detected and how to use the feedback. The students in general have an excessive belief in the ability of the programme even though they state that they are critical in their use of it.

To answer the general question of this study, it is concluded that the tool can be used beneficially by a student learning Spanish as a second foreign language when it comes to polishing up their texts. The didactic implications of this study would be to improve students' own ability to detect their own mistakes, e. g. the students should revise their own texts looking at for example agreement and verbs, these being their most frequent mistakes. Then, after scrutinising their texts, they should be taught how to use the programme more efficiently, using all feedback given by *MS Word*. However, when in need of a more thorough revision of a text, a teacher is more efficient than *MS Word*.

In order for a second language learner to be able to rely more on *MS Word*, it is needed to develop it in order for it to detect more mistakes correctly, especially when it comes to grammar mistakes, and improve the programme in order for it to increase the correct feedback on for example the competence errors that it detects but is unable to correct today. It would also be interesting to conduct further investigation on a larger scale, thus receiving a more complete picture of the mistakes made by second language learners and the mistakes detected and corrected by the programme. Additionally, it would be interesting to investigate if working with *MS Word* can actually develop the students' grammatical awareness in or if it limits the students' way of expressing themselves in order to please the programme.

Appendix 1 El viaje a Italia



Appendix 2 The Likert-scale

Knutsson O., Ceratto Pargman T., Severinsson Eklund, K. (2003).

Grade 5	Excellent	<i>-I understand exactly what Word suggests.</i>
Grade 4	Good	<i>-Word is a quite good help for me.</i>
Grade 3	Acceptable	<i>-It is hard for me to make up my mind on what Word says, but I take a chance that Word is right.</i>
Grade 2	Bad	<i>-It is hard for me to make up my mind on what Word says, I have to look in my grammar book. With the help of the book I can decide if I should follow Word or not.</i>
Grade 1	Incomprehensible	<i>-I do not understand what Word says. I have to ask the teacher or some other competent person for help.</i>

References

- Common European Framework of Reference for Languages: Learning, teaching, assessment (CEFR) http://www.coe.int/t/dg4/linguistic/CADRE1_EN.asp 2013-04-07; 15.50
- Heift, T. (2004) Corrective feedback and learner uptake in CALL. *ReCALL* 16 (2). Cambridge University Press, p 413-431.
- Heift, T. & Rimrott, A. (2008) Learner responses to corrective feedback for spelling errors in CALL. *System* 36, p 196–213.
- Knutsson O., Ceratto Pargman T., Severinsson Eklund K. (2003) *Transforming Grammar Checking Technology into a Learning Environment for Second Language Writing*. p 38-45
- Rimrott, A. & Heift, T. (2005) Language Learners and Generic Spell Checkers in CALL. *CALICO Journal*, Vol. 23, No. 1, p 17-48.
- The SAGE Dictionary of Qualitative Management Research
<http://srmo.sagepub.com/view/the-sage-dictionary-of-qualitative-management-research/n100.xml> 2013-03-08; 15.38
- Screen-cast-o-matic. <http://www.screencast-o-matic.com/>
- Skolverket <http://www.skolverket.se/forskola-och-skola/gymnasieutbildning/amnes-och-laroplaner/mod> 2013-03-17; 19.07
- Ågren, M. (2008) À la recherche de la morphologie silencieuse : sur le développement du pluriel en français L2 écrit (Le voyage en Italie); Lunds universitet.

LA VIDA QUE NO LLEVAMOS: VERDAD Y FICCIÓN EN VARGAS LLOSA

Francisco Martínez Hoyos

"Sea o no cierto, es una historia formidable".

MVLL, *Travesuras de la niña mala*.

Aunque supone un hito en la narrativa de Vargas Llosa, *La Tía Julia y el escribidor* acostumbra a aparecer ante los ojos de la crítica como un título menor, por contraste con *La Ciudad y los perros* o *Conversación en la Catedral*. Como si una novela, para ser una obra maestra, tuviera que tener más de 500 páginas y carecer de sentido del humor. Sin embargo, en oposición a los que la menosprecian por ser, supuestamente, un simple melodrama ligero, aquí consideraremos *La Tía Julia* un audaz experimento el que la realidad y la ficción se mezclan con tanta sabiduría que acaban creando un mundo propio, un mundo que, de alguna forma, acaba siendo más verdadero que los acontecimientos originales en los que se inspira el escritor. Hasta el punto de que nadie, o casi nadie, se pregunta por quién fue su primera esposa, Julia Urquidi, cuya sustancia de ser histórico parece desvanecerse ante el seductor personaje que lleva su nombre en la narración.

Mario Vargas Llosa apostó fuerte al convertir un episodio de su propia vida, el noviazgo con una mujer prohibida, en razón de su edad y de su parentesco, en una fábula acerca del proceso de maduración de un adolescente, que se afirma a sí mismo en oposición a un mundo mediocre y conformista. Al situarse a sí mismo como protagonista, proporciona al lector la poderosa sensación de que la novela es, en realidad, autobiografía, un pedazo de realidad. Cuando así lo sentimos, hemos acabado de caer en la trampa que nos tiende el autor, al olvidar que su presencia no es sino un artificio para dar verosimilitud a una historia inventada. Cocinada a partir de la realidad, cierto, pero con unos ingredientes distribuidos con la suprema libertad de un dios que se complace en crear un universo propio sin ninguna atadura. Sin ataduras... hasta cierto punto. Porque, si Dios interviene en la naturaleza con respeto hacia las leyes naturales, el escritor, a su imagen y semejanza, respeta la lógica de sus criaturas.

Adentrarnos en el mundo de *La Tía Julia* exigirá, por tanto, partir en primer lugar de la idea de ficción que tiene Mario Vargas Llosa, una idea que ha desarrollado en sus novelas pero también, y de forma muy recurrente, en sus ensayos teóricos. En segundo lugar, nos preguntaremos acerca de la materia prima de su narración, su relación con la

auténtica Julia Urquidi. Coincidimos con el autor en que el valor de una obra literaria no viene determinado por su semejanza con lo existente, pero, desde una visión de historiador, que no de crítico literario, hay un aspecto insoslayable: el nobel peruano nunca crea de la nada, siempre lo hace a partir de la realidad. Por tanto, necesitamos conocer esa realidad para comprender cabalmente el proceso de creación y nuestro objeto de estudio en sí mismo. Sin referencias más allá de la propia obra, se nos escaparían elementos sustanciales de la misma. No compartimos, es evidente, el punto de vista de la denominada “Nueva Crítica”, acerca de la irrelevancia de la vida del escritor para el análisis de sus textos.

La literatura, escuela de rebeldía

Desde muy joven, Mario Vargas Llosa pudo comprobar que la línea que separaba la realidad de la ficción era más delgada de lo que parecía a primera vista. En el diario limeño *La Crónica*, donde entró como reportero a los quince años, colegas experimentados le enseñaron que la realidad no debía ser obstáculo para crear una buena historia. El mítico Luis Becerra, jefe de la sección de policiales y famoso por su vida bohemia y prostibularia, que el propio Mario compartió entusiasmado, no tenía empacho en inventar lo que hiciera falta cada vez que un suceso, por sí mismo, no alcanzaba las condiciones necesarias para convertirse en un “buen caso”. Aunque un asesinato no presentara mayor misterio, él se ocupaba de añadir aspectos escabrosos con los que enganchar a los lectores, a poder ser durante dos o más días¹⁸. Sin duda, su influencia marcará al futuro escritor por la manera flexible de manipular los elementos objetivos en aras de una creación capaz de mantener el interés.

Inventar supone adentrarse en un continente, el de la fantasía, donde, a diferencia de la mediocridad cotidiana, todo es posible. Ya no estamos sometidos a los imperativos de la realidad, con sus pesadas, con sus insoportables servidumbres. Rompemos de esta forma los límites que nos encadenan. La fascinación por los seres que se atreven a eso constituye, a decir de Vargas Llosa, una constante de la cultura occidental. Tiene razón, evidentemente. ¿Quién no se recuerda el mito de Prometeo, capaz de desafiar a los mismos dioses? El caso es que, por razones que tal vez los antropólogos sepan explicar, tenemos sed de lo inalcanzable. De absoluto. Y un modo de llegar hasta ello nos lo aporta la ficción, con esos mundos más hermosos en los que el heroísmo, la pasión y la belleza son posibles. Están a nuestro alcance sin el precio, con frecuencia oneroso, que nos impondría la realidad tal como la conocemos. Por tanto, vivimos el peligro sin auténticos riesgos, valga la paradoja. Sentimos la emoción que hace que la vida merezca ser vivida, frente al aburrimiento y la imbecilidad de nuestras trilladas seguridades.

Es posible, en esta concepción del hecho literario, detectar la influencia de Albert Camus, el autor que en los setenta sustituye a Sartre como punto de referencia

¹⁸ Para este periodo en la vida del Premio Nobel, véase GARGUREVICH, JUAN. *Mario Vargas Llosa. Reportero a los quince años*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.

vargallosiano. El peruano también apuesta por una literatura que se justifica a sí misma, por su belleza formal, frente a los que defendían, como Sartre, la primacía del compromiso político. Ambos coinciden, por otra parte, en su forma de entender la invención. Así, Camus nos pone como ejemplo a Sade para mostrar como la creación puede ser un sucedáneo de la vida, en un tono que nos recuerda al que utilizará Vargas Llosa. No en vano, hacia el final de su vida, el marqués se dedicaba a representar sus obras teatrales en el manicomio de Charenton, donde estaba recluido. Porque así, según Camus, se daba “la satisfacción que el orden del mundo no le daba”. Frente a una realidad triste, desesperante, de privación de libertad, la ficción se erige en un reino de libertad donde desaparecen los límites que encadenan nuestros deseos. Aunque, para el autor de *La peste*, también es cierto que la invención no deja de ser una compensación irrisoria de la auténtica vida¹⁹.

La literatura, por tanto, nos ayuda a seguir adelante. Porque nos proporciona un mundo imaginario en el que nos cobijamos de la desgracia. Porque capta al ser humano en toda su complejidad, con sus circunstancias concretas pero también con sus aspiraciones y anhelos. Porque constituye un gesto de rebeldía que nos hace imaginar otras vidas posibles. El propio Vargas Llosa ha relatado los momentos más dramáticos de su niñez, cuando reencontró a un padre que creía muerto y conoció, de golpe, la soledad y el autoritarismo. Por suerte, en medio de ese infierno cotidiano, la ficción suponía un oasis de libertad:

“La literatura dejó de ser un juego. Se volvió una manera de resistir la adversidad, de protestar, de rebelarme, de escapar a lo intolerable, mi razón de vivir. Desde entonces y hasta ahora, en todas las circunstancias en que me he sentido abatido y golpeado, a orillas de la desesperación, entregarme en cuerpo y alma a mi trabajo de fabulador ha sido la luz que señala la salida del túnel, la tabla de salvación que lleva al naufrago a la playa”²⁰.

Hay en estas palabras algo místico. Si el creyente, frente a la adversidad, confía en Dios y busca que lo sostenga, Vargas Llosa hace lo propio con la literatura. De hecho, su propio estilo de ser escritor, con esa disciplina de trabajo estricta heredada de Flaubert, posee un punto sacerdotal. Y aunque él, personalmente, no es un hombre religioso, no parece descabellado afirmar que vive su dedicación a las letras como una especie de sacramento. Él mismo ha confesado que, en su caso, “la cultura ha reemplazado perfectamente la fuerza vital que da la creencia en Dios”²¹.

¹⁹ CAMUS, *El hombre rebelde*. Losada. Buenos Aires, 1978, pág 47.

²⁰ VARGAS LLOSA, *Elogio de la lectura y la ficción. Discurso ante la Academia Sueca*. Madrid. Alfaguara, 2010, pág 32. .

²¹ AYÉN, XAVI. “Los intelectuales nos extinguimos, como los dinosaurios”. Entrevista a Mario Vargas Llosa. Magazine de La Vanguardia, 15 de abril de 2012, pág 28.

Autores como Alejandro Dumas o Julio Verne le enseñaron que existía un país, Francia, donde la vida era más alegre y bella que en su pobre Perú. Sus páginas, además de entretenerle, marcaron un antes y un después en su vida como todo gran acontecimiento. Con una huella tan indeleble que, muchos años después, aún rememora con emoción la intensidad con la que vivía las aventuras de los tres mosqueteros.

“La saga de D’Artagnan, que comienza con el joven gascón llegando a París como un desamparado provinciano y termina muchos años después, en el sitio de La Rochelle, cuando muere, sin recibir el bastón de mariscal que el rey le envía con un postillón, es una de las cosas más importantes que me han ocurrido en la vida. Pocas ficciones he vivido con una identificación mayor, transustanciándome más con los personajes y ambientes, gozando y sufriendo tanto con lo que ocurría en la historia”²².

No será la única vez que viva una novela con una pasión tan desaforada, dicho sea sin la menor carga crítica. Lo mismo le sucede con *Los miserables*, de Víctor Hugo. ¿Qué tiene esta novela para le ayude a soportar a la “rutina atontadota” de la academia militar Leoncio Prado? En contraste con unas clases y una instrucción nada estimulantes, sus páginas ofrecen pasiones extremadas. Mientras la vida real, para el común de los mortales, acostumbra a ser plana, la obra de Hugo aporta el carrousel de emociones de los gestos heroicos, de las maldades inauditas. Aquí no hay lugar para el punto medio, para la mediocridad, para el gris. Es por eso que el entonces cadete, cuando podía escaparse de sus obligaciones, se refugiaba en ese universo magnífico de donde extraía las energías que necesitaba para soportar la infelicidad. “Yo sé que aquel invierno del año 50, con uniforme, garúa y neblina, en lo alto del acantilado de la Perla, gracias a *Los Miserables* la vida fue para mí mucho menos miserable”.²³

Desde su punto de vista, los protagonistas del relato, Valjean, Javert, Gavroche o Enjolras, no son meras criaturas imaginarias sino seres junto a los que el lector vibra, sufre, se desespera o sueña. De esta forma, la novela vendría a desmentir rotundamente lo que se firma en el Evangelio de San Juan: “Por la verdad seréis libres”. Para Vargas Llosa, sucedería justo lo contrario. La mentira, entendida, paradójicamente, como una verdad más auténtica que la verdad misma, es lo realmente emancipador. Por eso mismo, las dictaduras se inquietan ante las obras literarias, ya que las criaturas de la imaginación ponen en cuestión lo realmente existente.

La misma concepción de la ficción como consuelo la encontramos en la historia de Lituma, el cabo de la guardia civil que se halla perdido en un peligroso rincón de los Andes junto a su adjunto, Tomasito. En un entorno hostil, a merced de los terroristas de Sendero Luminoso, el protagonista logra evadirse de la realidad gracias a las historias sobre sus turbulentos amoríos que le cuenta Tomasito, equivalente mestizo de la leyendaria Sherezade, en un homenaje paródico a *Las mil y una noches*, un clásico

²² VARGAS LLOSA, MARIO. *El pez en el agua*. Memorias. Barcelona. Seix Barral, 1993, pág 116.

²³ VARGAS LLOSA, MARIO. *La tentación de lo imposible*. Madrid, Alfaguara, 2004, pág 25.

imprescindible dentro del canon vargallosiano. El paralelismo se hace explícito cuando Lituma, falto de sueño como el Sultán de los cuentos islámicos, ruega a su compañero que le entretenga con sus relatos: “Anda, date gusto, cuéntame tus dichas y tus desdichas, Tomasito –lo ánimo Lituma-. Tienes suerte, últimamente, por las malditas desapariciones, ando desvelado”²⁴.

El adjunto, a su vez, insiste en recordar una y otra vez su pérdida porque es la única forma de aferrarse a él y derrotar, aunque sea simbólicamente, a una vida que le ha jugado tantas malas pasadas.

Convertir la fabulación en un refugio, tanto realidad paralela e instancia de humanización, supone partir, quizá, de una dimensión estoica. Frente al desorden del mundo y la realidad incomprensible, la sabiduría estriba en buscar el consuelo de los libros. Como antídoto contra la desesperación a la que nos aboca, inexorablemente, la confrontación con la vida. En *El susurro de la mujer ballena*, una de las novelas de Alonso Cueto, también peruano y, por cierto, amigo de Vargas Llosa, la protagonista, Rebeca, encuentra en la ficción no sólo compañía, también un motivo para seguir viva:

“Cuando una está muy sola, siempre le quedan los libros. Es como si alguien estuviera allí contigo, o sea alguien que te cuenta una historia, ¿no? Y yo he leído mucho a Hemingway. Lo mejor son los cuentos pero *Fiesta* también es linda. Y *El viejo y el mar*, por supuesto. Sus personajes nunca pierden la esperanza, ¿no? No saben otra cosa más que tener esperanza”²⁵.

Pensemos en otro personaje de la misma obra, un anciano que intenta sobrellevar sus problemas sin aspavientos, con la máxima dignidad posible, pero consciente de que su vida ha sido un fracaso. Se ha vuelto un adicto a los culebrones, porque precisamente así consigue escapar a sus demonios ni que sea por unas horas. “Pienso en demasiadas cosas, y por eso veo las novelas”, le dice a su hija. Más o menos, la misma motivación que tienen los personajes vargallosianos de *La Tía Julia y el escribidor* para pegarse a la radio con las historias de Pedro Camacho, unos dramones que “las distraían y hacían soñar, vivir cosas imposibles en la vida real”.

Como ya vio Albert Camus, la rebeldía supone reafirmar el propio yo con la negativa a aceptar lo inaceptable: “un hombre rebelde es un hombre que dice no”. De la misma manera, el novelista, según Vargas Llosa, se alza frente a una realidad mediocre oponiéndole las alternativas de su fabulación. Porque así es la naturaleza humana, necesitada de inventar historias para sobrellevar una existencia que de otro modo sería difícilmente soportable. Así, la ficción, deviene un instrumento en la permanente lucha contra el fracaso y la muerte, de forma que el ser humano “adquiere cierta ilusión de permanencia y de desagravio”²⁶.

²⁴ VARGAS LLOSA, MARIO. *Lituma en los Andes*. Barcelona, Planeta, 1993, pág 215.

²⁵ CUETO, ALONSO. *El susurro de la mujer ballena*. Barcelona. Planeta, 2007, pág 140.

²⁶ VARGAS LLOSA, MARIO. *La señorita de Tacna*. Barcelona. Seix Barral, 1981.

El propio escritor peruano, en sus *Cartas a un joven novelista*, manifiesta que aquí se encuentra el origen de la disposición del ser humano a inventar historias. ¿Para qué íbamos a abandonarnos a la fantasía si lo real fuera perfecto, si lo real colmara nuestras aspiraciones? Así, al crear una vida distinta a la que conocemos, la literatura expresa un rechazo a la realidad real, valga la redundancia. De esta forma, la realidad ficticia, por extraño que parezca, adquiere una consistencia que trasciende lo imaginario.

La literatura, tal como aquí la discutimos, adquiere un sentido profundamente unamuniano, al devenir un bálsamo contra lo que de otra manera nos aplastaría. En *San Manuel Bueno, mártir*, Miguel de Unamuno explica la paradójica situación de un sacerdote modélico, al que todos estiman por su continua dedicación al prójimo. Sin que nadie acierte a vislumbrar, salvo la narradora y su hermano, el secreto aterrador que esconde. No cree. Defiende públicamente una fe para los demás que él, íntimamente, ha dejado ya de aceptar como verdadera. ¿Hipocresía, tal vez? Nada de eso: altruismo. Está profundamente convencido de que las falacias de la religión proporcionan a sus feligreses una seguridad imprescindible para afrontar la vida. Quiere preservarlos a toda costa de una verdad que es, por definición, “algo terrible, algo intolerable, algo mortal”. Ante el hecho aterrador de nacer para morir, la Iglesia aporta una convicción valiosa, no por auténtica sino por funcional, al permitir la felicidad de unos seres humanos que de otra forma se verían sumidos en la agonía. De hecho, cualquier cosa valdría para esquivar el dolor de una existencia absurda, para distraernos de la angustia. El sacerdote, con su actividad incansable, es eso lo que hace. Administrarse un poco de opio, según confesión propia, con el esquivar sus propios demonios. En el fondo, lo mismo que hace Mario Vargas Llosa dedicándose a la ficción. Porque él, lo mismo que Unamuno, sabe que en ella radica una historia más íntima y verdadera que la fabricada por cronistas e historiadores. Por eso mismo, la narradora de *San Manuel* no entiende “que haya quien se indigne de que se llame novela al Evangelio, lo que es elevarle, en realidad, sobre un cronicón cualquiera”²⁷.

Con su agudeza habitual, Oscar Wilde decía que, para la mayoría de nosotros, la vida verdadera es la que no llevamos. Se refería a que son nuestros sueños, nuestros anhelos, lo que constituye nuestro auténtico yo, la imagen con la que nos identificamos en lo más profundo de nuestro ser. De ahí que la literatura posea una carga extraordinariamente subversiva, al permitirnos huir hacia donde somos nosotros mismos. Si se nos permite el símil platónico, diremos que la realidad equivaldría a la caverna del célebre mito. La auténtica verdad, en cambio, radica en lo literario, igual que el mundo de las ideas representa lo auténtico en el pensador griego.

Una ilusión, una sombra, una ficción

De ese mentir subversivo nace, por definición, la novela. Si el artista es hábil, conseguirá que nos creamos sus mentiras dándonos una apariencia de verdad, a través de la magia

²⁷ UNAMUNO, MIGUEL DE. *San Manuel Bueno, mártir*. Madrid. Cátedra, 2001, pág 168.

de su lenguaje. Mejor aún, más que creerlas, las viviremos. Si carece de talento, sus personajes no alcanzarán a cobrar vida, que es lo que todos los artistas pretenden desde, al menos, Pigmalión. En cualquier caso, la literatura no tiene valor por su parecido con el mundo de lo real, sino por su apariencia de realidad, por lo que añade a esa realidad. Así, el valor de la obra de José María Arguedas, por ejemplo, no radicaría en reflejar el Perú indígena, como tantas veces han dicho sus defensores, sino en su capacidad para crear un mundo propio. La novela vendría a ser, en cierta forma, como el truco del prestidigitador que, a través de su técnica, transmite la ilusión de que es posible lo imposible. De ahí que la ficción sea, por naturaleza, una impostura.

El novelista parte de la realidad, pero su producto, una vez concluido, no responde obligatoriamente a los datos contrastables. Nos encontramos, a decir del propio Vargas Llosa, ante una suerte de strip-tease invertido: en este caso, el artista no se quita la ropa para llegar a la desnudez sino que comienza con ella, a partir de su propia biografía. De hecho, las raíces de la ficción se encuentran en la experiencia propia. Tomarla como fuente de inspiración es algo que le ha sido reprochado, en tanto que forma de narcisismo. Al proyectar en diversos personajes características propias, habría demostrado un ego algo más desarrollado de lo aconsejable:

“Hay también el narcisismo propio del escritor, cuyas novelas tienen casi siempre como uno de sus protagonistas a él mismo o a personajes que toman rasgos muy concretos de su biografía: escritores, periodistas de clase media, ambiguos y soñadores”²⁸.

La acusación nos parecería justa si lo biográfico fuera el punto de partida y el de llegada, pero no es el caso. En la obra vargallosiana se acaba siempre con una compleja elaboración en la que se superponen diversas capas de ropajes, de forma que ya no es fácil reconocer donde acaba la vida y donde empieza la invención. De hecho, los datos auténticos, una vez literaturizados, se convertirían en algo distinto de la crónica o la historia. Son mentiras, en el sentido de realidades inverificables. Por más la inspiración nazca de acontecimientos rigurosamente históricos. Así, en *El sueño del celta*, encontramos un seguimiento exhaustivo de la biografía de Roger Casement, el líder nacionalista irlandés. Sin embargo, los elementos históricos están manejados con la libertad de un creador y no, evidentemente, como lo haría el científico social que Vargas Llosa no pretende ser. Dejemos que él mismo nos explique su *modus operandi*:

“Los hechos básicos son históricos, cierto, acaso en mayor porcentaje que en cualquiera de mis novelas anteriores, pero los utilizo con la libertad con que uno cuenta una historia inventada. Aunque se trate de nombres de personajes que existieron, los he convertido a todos en ficción”.²⁹

²⁸ ESCÁRZAGA, FABIOLA. *La utopía liberal de Vargas Llosa*. Política y Cultura n° 17, pág 231.

²⁹ PÉREZ CASAS, CARLA. *Mario Vargas Llosa. Un Nobel en Manhattan*. Qué Leer n° 159, 2010, pág 58.

Dicho de otro modo: la Historia se utiliza al servicio de la ficción y no al revés. De ahí que el novelista de por auténticos los diarios de Casement, aunque los historiadores no se pongan de acuerdo sobre su autenticidad. ¿Escribió el irlandés acerca de sus experiencias más íntimas? Tal vez. O quizá el documento no era sino una falsificación británica destinada a desacreditarle, en un mundo, el de la Inglaterra de principios del siglo XX, donde la homosexualidad equivalía a un estigma.

No debemos, por tanto, caer en la ingenuidad de identificar al narrador con el autor, porque el primero no es más que un personaje. En diversas ocasiones, Vargas Llosa ha utilizado materiales de su propia biografía para construir a sus criaturas, como el célebre Santiago Zavala de *Conversación en la Catedral*. Todo invita, a primera vista, a identificar al uno con el otro. ¿Acaso ambos no fueron periodistas en el mismo diario, *La Crónica*? Sin embargo, los que conocen bien al escritor peruano, aseguran que Zavala dista mucho de ser un retrato fiel. En cuanto a los demás protagonistas, hallamos similar mezcla de exactitud histórica e invención. Sus antiguos compañeros de redacción aparecen con nombre propio, pero eso no coarta la fantasía del autor, que llega a matar a uno de ellos, aunque su referente, Carlos Ney, continuaba vivo. Éste, por su parte, no se tomó demasiado en serio su identificación con el Carlitos de la novela, consciente de que se trataba de un relato de ficción. En un artículo publicado a raíz de la aparición del libro, apuntaba que en las descripciones vargallosianas había “mucho de verdad” pero también “más de exageración”.

El escrito de Ney conmovió a Vargas Llosa, alegre al comprobar que su viejo colega como caía en la trampa de leer su obra como si fuera un libro de memorias, cuando lo cierto es que había manipulado a su antojo la realidad en función de sus objetivos artísticos. Por tanto, identificar a Carlitos con Ney equivalía a un disparate mayúsculo. Lo mismo que ver en Zavala la personalidad del propio autor³⁰.

¿Autobiografía o fabulación?

Pero, sin duda, es *La Tía Julia y el escribidor* donde la mezcla de ingredientes reales y ficticios alcanza una elaboración más conseguida, entre otras razones porque el autor se inspira en su propia vida. El punto de arranque es la figura de un escritor de radioteatros al que había conocido en su juventud, un boliviano que escribía a ritmo industrial, con la misma facilidad con la que respiraba, las historias melodramáticas y truculentas que después se interpretaban en las ondas. Mario no tardó en sentirse fascinado por él: cierto que no era un escritor preocupado por exquisiteces literarias, pero no había conocido antes a ningún otro profesional de la pluma. Pedro Camacho, el quijotesco “escribidor” de su novela, se inspiraría en este personaje.

Surgió entonces un problema técnico importante. Si la novela se reducía a un conjunto de relatos más o menos fantásticos, ¿no parecería demasiado inverosímil? Para

³⁰ GARGUREVICH, op.cit., pp. 93, 95-96.

anclarla en la realidad, Mario decidió introducir un episodio autobiográfico que, por lo escandaloso, le pareció íntimamente conectado con las invenciones del escritor. En la Lima pacata de los años cincuenta, sin alcanzar aún la mayoría de edad, Mario, o Marito, contrae matrimonio con Julia Urquidi, la hermana de su tía política, una atractiva divorciada varios años mayor que él. Pese a la oposición de la familia, en especial de su padre, que reacciona con extrema violencia y amenaza con denunciar a Julia por corruptora de menores. Un abogado tranquilizó a la pareja, al explicarles que ningún tribunal se tomaría el asunto en serio, dado que el novio no es un tierno infante sino que bordea el límite legal para ser declarado adulto.

Así, mientras los capítulos pares están dedicados al noviazgo del protagonista y su relación con Camacho, cada capítulo impar es un radioteatro del escritor, con su desafortunada dosis de fantasía. Por desgracia, el pobre Camacho, víctima del exceso de trabajo, acaba mezclando sus historias, con lo que provoca el caos y el desconcierto de sus oyentes. De pronto, el personaje que había muerto dos semanas atrás aparece de nuevo como si nada. Desesperado, Camacho recurre a catástrofes apocalípticas con las que liquidar a sus criaturas y poder empezar de nuevo, restableciendo el orden, pero ya es demasiado tarde. Su mente se desintegra.

El radioteatro, a un novelista obsesionado por las fronteras entre la verdad y la mentira, tiene forzosamente que apasionarle. Porque, para empezar, las voces juveniles de los actores nada tienen que ver con su imagen decadente, de seres gastados, tristes y hambrientos. Sin embargo, aunque su realidad humana es precaria, consiguen el milagro de encandilar a los oyentes. Naturalmente, éstos se hubieran llevado una decepción amarga si hubiesen conocido la verdad de sus ídolos.

La obra presenta, por otra parte, el contraste entre Camacho, el escritor de subliteratura, y Varguitas, el muchacho que sueña con ser un escritor serio. Tal contraposición reflejaría, a decir de algún crítico, el desprecio del autor, representante de la cultura letrada, hacia la cultura popular. El hecho de que el escritor carezca de referencias librescas, unido a que acaba volviéndose loco, parece abonar esta interpretación. Pero lo cierto es que Varguitas, aunque considera a Camacho una parodia de escritor, con su literatura fácil producida a ritmo estajanovista, se siente fascinado por él. En un país como Perú, donde las letras no son más que la distracción de políticos o abogados, por fin hay alguien que se consagra a escribir a tiempo completo, dejándose la piel. Exactamente lo que pretende Varguitas y lo que hizo Vargas Llosa en la vida real. Además, el hecho de que Camacho sufra una crisis nerviosa, hasta el punto de confundir a sus personajes y provocar un lío monumental, más que un rasgo peyorativo parece un homenaje a don Quijote. Como es sabido, el hidalgo manchego también pierde el juicio de tanto vivir sumergido en historias de ficción, en su caso los libros de caballerías.

La Tía Julia y el escritor parece construirse, en principio, a partir del antagonismo entre realidad y fantasía, pero lo cierto es que esta dualidad es engañosa. Mario estaba convencido de que los episodios “reales” le iban a parecer al lector tan

imaginarios como los otros. Al pensar así, estaba siendo fiel a su propio concepto de ficción: un hecho, al integrarse dentro de la dinámica de una novela, se vuelve inmediatamente ficticio en tanto realidad inverificable. Por tanto, que contará aventuras que él y Julia habían vivido en los años cincuenta carecía completamente de importancia. Una vez rematada la ficción, nadie sabría discernir donde acababa lo real y comenzaba la fantasía. Julia Urquidi dejaría de ser la Julia Urquidi real para transformarse en la reina de un mundo imaginario, y los lectores pensarían en ella en función de la lógica narrativa. Lo prueba un programa de Televisión España en el que la entrevistadora, a modo de crítica, le dijo a Mario que no creía que Julia “existiera”. Se refería, claro está, a la criatura del libro, no al referente auténtico que para ella resultaba desconocido por completo. Sí, el autor decía que había una mujer con ese nombre, pero sólo contaba la verosimilitud de las páginas del libro.

Sometidos por el creador a las leyes del arte, no importa si los acontecimientos fueron tal como se dice que fueron. El escritor ha contado como, pese a esforzarse en narrar ciertos acontecimientos tal como habían sucedido exactamente, lo real se contaminaba inmediatamente de la fantasía aunque sólo fuera por las trampas de la memoria. Por la fantasía y, podríamos añadir, por el influjo de lo leído. Cuando el protagonista conoce al escritor, Pedro Camacho, éste pretende birlarle una máquina de escribir y el incidente casi provoca un enfrentamiento físico, aunque felizmente acaban tan amigos. ¿Reflejo de un suceso real, quizá? Nos maliciamos, más bien, que el autor parodia uno de sus libros preferidos, *Los tres mosqueteros*: en concreto, el la escena en que D'Artagnan se tropieza sucesivamente con Athos, Pothos y Aramis, en esos momentos tres perfectos desconocidos a los que retará temerariamente a duelo, el mismo día. Algo parecido sucedería en *La guerra del fin del mundo*, donde el antagonismo entre el general Moreira César y el Consejero, líder de la rebelión de los Canudos, se inspiraría en el enfrentamiento de Napoleón y Kutuzov en *Guerra y Paz*, de Tolstoi, uno de los novelistas más queridos por Vargas Llosa³¹.

En *La Tía Julia*, no es el arte el que intenta imitar a la vida. Más bien es la vida la que nos parece semejante al arte. Gertrude Stein, en su *Autobiografía de Alice B. Toklas*, ya había comprendido que el artista, a la hora de pintar personajes reales, en este caso la amante de la escritora, no tiene porque verse limitado por su historicidad. Puede convertir a estos seres, incluido a sí mismo, en los elementos de una fabulación³². Exactamente esto fue lo que hizo Vargas Llosa con un episodio crucial de su vida, un romance, que, con sus ingredientes de aventura y riesgo, presenta un atractivo irresistible para alguien que se autodefine como “incoregible sentimental”.

³¹ La referencia a *La guerra del fin del mundo*, en BARNECHEA, ALFREDO. *Perú, país de metal y de melancolía. Memorias de una educación política*. Madrid. Fondo de Cultura Económica, 2011, pág 204.

³² Citado en MARINA, JOSÉ ANTONIO; RODRÍGUEZ DE CASTRO, MARÍA TERESA. *El bucle prodigioso*. Barcelona. Anagrama, 2012, pág 15.

En la vida real, su matrimonio con Julia Urquidi, al cabo de un tiempo, empezó a desintegrarse lentamente. La pasión inicial se evaporaba. Mientras visitaba París, deslumbrado, tras ganar un premio literario, el joven novelista empezó a cuestionarse en lo más íntimo si su impulsiva boda había sido un error. Ciertamente que la relación con su esposa no era mala, cierto que ella no podía ayudarlo más en sostener su vocación literaria, pero empezaba a sentirse atado por las rutinas domésticas. Algo que se le debió hacer especialmente cuesta arriba en ese momento, en el que, alejado de Julia, descubría las maravillas de la ciudad de la luz de la mano de una hermosa francesita con la que flirteaba. ¿Tendría razón su familia? ¿Y si el tiempo acrecentaba las diferencias de edad, hasta volver insostenible su relación?

A la luz de su propio testimonio, queda claro que llega un momento en que lo que siente por Julia es cariño y gratitud, pero no amor. Por eso, no puede evitar los remordimientos ante la disposición de ella a sacrificarse en todo lo necesario para facilitar su carrera de novelista.

De todas formas, sobre el papel, lo que recreará no serán los momentos amargos sino el inicio del romance, con todos sus componentes de excitación y poesía. Otro, al novelar una experiencia tan cercana, al menos se hubiera tomado el trabajo de cambiar los nombres. Sin embargo, en un gesto provocativo y trasgresor, el peruano hace aparecer a los personajes sin ese mínimo disfraz. Julia aparece tal cual y su enamorado bajo el apelativo cariñoso y familiar de Varguitas, con lo que salta por los aires la vieja convención del género que obliga a buscar un alter ego para el referente real. El resultado es una exhibición de todo tipo de detalles íntimos que bordea lo impúdico. En palabras del crítico José María Oviedo, lo que encontramos es una “renuncia a las más elementales normas de la discreción novelística”, ya que los acontecimientos reales, o supuestamente se presentan sin ningún disfraz que los enmascare.

No obstante, el propio Vargas Llosa confesó, en una entrevista para Televisión Española en el programa “Los escritores”, el esfuerzo que le supuso afrontar la parte autobiográfica del libro. Sentía pudor, una resistencia enorme a volcar su intimidad. Por eso, cada vez que pasaba a los capítulos pares, con las historias disparatadas supuestamente inventadas por el escritor, sentía una especie de liberación. De todas formas, pese a los escrúpulos que pudiera sentir, la historia que estaba trazando le fascinaba demasiado como para renunciar a ella. No se trataba de una cuestión moral, sino artística. Por eso, a lo largo del proceso de elaboración de la novela, no consultó a su primera esposa aunque le hubiera gustado confrontar su memoria con la suya. Tenía miedo a una posible reacción desfavorable, con lo que su apasionante proyecto se hubiera visto arruinado. Por eso prefirió una política de hechos consumados y sólo le envió el libro a Julia tras su publicación.

“Muchas veces, en estos años, mientras escribía o corregía la novela, tuve la tentación de escribirte, para comunicarte lo que estaba haciendo, pedirte autorización,

para hacer algo que es sin duda, en cierta forma, una profanación de la intimidad, (y, a veces, hasta para pedirte ayuda, cuando los recuerdos eran inciertos). Pero no lo hice por una profunda cobardía, pues ¿qué hubiera hecho si tomabas a mal la idea y me pedías que no perseverara en ella?"³³

Al futuro Nobel se le había planteado un dilema, un conflicto de lealtades. ¿Qué debía hacer? ¿Respetar la intimidad de su primera esposa o ser fiel a su vocación de escritor? Venció, evidentemente, su deseo de construir una buena historia, convencido, sin duda, de que Julia no se lo iba a tomar a mal. ¿Acaso no lo había convertido en su personaje más seductor? Tomó, pues, el camino de asumir un riesgo que creyó controlado. La misma opción de tantos escritores enfrentados a la decisión de utilizar o no sus propias experiencias en un relato de ficción. Jonathan Franzen, en *Las correcciones*, se vio confrontado a una situación muy similar a la de Vargas Llosa. Uno de sus personajes, Gary Lambert, se parecía a su hermano pequeño. ¿Debía emplear detalles privados de su familia en la narración? Tras pensarlo mucho, creyó que lo más importante "con la mayor veracidad posible". Porque un escritor, ante todo, debe ser leal a sí mismo. Y convertir esa inspiración que obtiene de los suyos en un acto de amor hacia ellos, aún arriesgándose a que sus seres queridos no sepan ver ese amor. Con el peligro de distanciamiento que eso implica³⁴.

En el caso Vargas Llosa, queda fuera de duda el cariño que siente hacia Julia. Nunca ha olvidado que, de no ser por ella, él no habría sido nunca escritor.

¿Quiere decir todo esto que nos encontramos ante una autobiografía? Sí y no. Sí, porque, como el propio Mario admite, los capítulos "reales" de su novela, salvo alteraciones por lo que podríamos denominar "necesidades del guión", se adecuan en lo sustancial a su propia vida. Sí también porque, en literatura, lo autobiográfico no equivale siempre a consignar los hechos con precisión notarial, porque lo decisivo no es lo puramente factual sino los sentimientos o anhelos que se expresan, esa parte íntima de uno mismo que se refleja a través de metáforas y fabulaciones. Jonathan Franzen, en uno de sus ensayos, lo explica muy bien tomando como modelo a Kafka. Es evidente que el escritor checo no se transformó nunca en insecto,

"La obra de Kafka, que surge del mundo onírico nocturno de su mente, es más autobiográfica de lo que podría haber sido cualquier descripción realista de sus experiencias diurnas en el despacho, con su familia o con una prostituta. (...). Se da aquí una importante paradoja en la que desearía hacer hincapié: cuanto mayor sea el contenido autobiográfico de la obra de un narrador, menor será su parecido superficial con la vida real del escritor"³⁵.

³³ URQUIDI ILLANES, JULIA. *Lo que Varguitas no dijo*. La Paz. Khana Cruz, pp. 316-37.

³⁴ FRANZEN, JONATHAN. *Más afuera*. Barcelona. Salamandra, pp. 151-53.

³⁵ FRANZEN, op.cit., pág 141.

Si Franzen tiene razón, podemos suponer que lo contrario también es cierto, a mayor parecido entre la novela y la biografía del novelista, menor sustancia autobiográfica. ¿Es esto, tal vez, lo que sucede en *La Tía Julia*? La ausencia de camuflajes proporciona una ilusión irresistible de veracidad, pero no es más que un artificio literario para dar la impresión de que el narrador recuerda los hechos, cuando la realidad es que el novelista traza “ficciones que toman la apariencia de una vida”³⁶. En la práctica, la verdad y la mentira se hallan tan mezcladas que el propio autor, al trazar sus memorias en *El pez en el agua*, admitió que tal vez pudiera confundirlas. Aunque, a su juicio, la falta no sería grave porque las ficciones también poseen un contenido autobiográfico.

Prueba de que la mentira, en cierto sentido, refleja una verdad profunda, no perceptible a primera vista, la tenemos en Pedro Camacho. Aunque inspirado en un escritor boliviano, eso no significa que el retrato sea fiel, ni que él personaje carezca de alguna semejanza con su creador, por antagónicos que ambos parezcan a primera vista. Así, cuando el escritor sentencia que la dedicación al arte y a una mujer son, por naturaleza excluyentes, el lector avisado no puede reprimir una sonrisa cómplice. Eso es, exactamente, lo que el propio Vargas Llosa pensaba al inicio de su carrera. Además, los radioteatros, en apariencia la apoteosis de la imaginación desbordada, responden a obsesiones muy precisas del escritor. Su fobia contra los argentinos, sin ir más lejos, provoca una y otra vez la hilaridad del lector, que al final descubre la causa de tanta animosidad: el desgraciado matrimonio con una ciudadana del país de la plata. Sus historias, por tanto, poseen un componente autobiográfico mucho más fuerte de lo que se diría a primera vista, al responder a los particulares demonios de Camacho. Se daría aquí una paradoja, sagazmente apuntada por José María Oviedo. Es Camacho el que quizá refleja su vida con fidelidad, pese lo disparatado de sus relatos. Vargas Llosa, en cambio, la falsificaría pese a su obsesión por documentar con exactitud hasta los mínimos detalles e incluso mantener los nombres reales de sus personajes³⁷.

Queda la pregunta, sin embargo, de porqué eligió precisamente su el tema de su primer matrimonio. Su explicación, como hemos visto, apunta a la necesidad de anclar en lo real un argumento que amenazaba peligrosamente con perderse por el terreno de los disparatado... Sin duda así fue, pero quedarse en estos motivos sería simplista, tan reductor como suponer que Miguel de Cervantes, al escribir el Quijote, se limitó a parodiar los libros de caballerías. Si nos fijamos bien, observaremos que los capítulos dedicados a Julia, por su buena dosis de teatralidad, no se hallan tan alejados como parece del mundo radioteatral de Camacho. No en vano, lo que se nos cuenta es la historia de un amor clandestino entre una divorciada y un aprendiz de escritor, aún menor de edad, que, como en todas las epopeyas que se precien, han de sortear un sinnúmero de obstáculos hasta que triunfe su amor. Frente a una sociedad anquilosada

³⁶ OVIEDO, JOSÉ MIGUEL. *Mario Vargas Llosa. La invención de una realidad*. Barcelona. Barral Editores, 1977, pp. 294-295.

³⁷ OVIEDO, op.cit., pág 312.

en rancios prejuicios, Mario y Julia se atreven a rebelarse y hacer valer su derecho a estar juntos.

Pero las cualidades dramáticas de una aventura de por sí emocionante no excluyen que el autor tenga razones más profundas. Porque ficcionaliza una experiencia que fue decisiva en su vida, tanto a nivel emocional como en su formación como escritor, de suerte que, gracias a la magia de la literatura, revive unos años en los que la precariedad económica iba de la mano de un proyecto ilusionante y compartido. Aún no habían llegado las amarguras, el momento en el que los celos envenenarían la relación. Él intentaba convencerla de que no existían motivos para la desconfianza, pero lo cierto es que no era inocente. En sus memorias, muchos años, después, pasó por encima de las facetas oscuras de su vida en común, pero nos demuestra que Julia tenía razón al sospechar, al provocar una gran pelea cuando su esposo regresa a casa “en estado poco aparente y con manchas de rouge en el pañuelo”. En otro momento de *El Pez en el agua*, Mario es aún más explícito, si cabe, al reconocer sus infidelidades: proclama su incapacidad para practicar el adulterio sin remordimientos, a diferencia de lo que hacían la mayoría de sus amigos. Emocionalmente inmaduro, creía enamorarse de otras mujeres, pero la ilusión no tardaba en desvanecerse.

Por desgracia, los celos iban también en la dirección contraria, ya que un hombre educado en valores machistas no podía aceptar así como así que su pareja hubiera tenido una vida sentimental antes de llegar a sus brazos. Con el paso del tiempo, asumirá el carácter ridículo de aquellos “celos retrospectivos”, pero, en ese momento, vivirá con angustia el pasado de Julia, a la que, obviamente, también hará sufrir.

Todo se vendrá abajo cuando el novelista se enamore de su prima Patricia, por la que dejará a su mujer. En el momento en que se publica la novela, han pasado trece años del divorcio, al que la pareja llega después de un auténtico descenso a los infiernos. En ese tiempo, a Vargas Llosa le dado tiempo de digerir lo sucedido y, en cierto modo, exorcizarlo. El verbo “exorcizar” parece aquí especialmente apropiado: su primera relación matrimonial sería uno de los “demonios”, por utilizar su propia terminología, que le impulsan a escribir. La palabra, por tanto, deviene la terapia que permite conjurar a los viejos fantasmas. En este caso, los de una ruptura sentimental que le llevó a plantearse dejar lo que más ama, la literatura, en un momento en que llegó a perder las ganas de vivir. En esas horas de angustia, la lectura de *Madame Bovary*, en concreto la escena de su suicidio, tuvo un efecto balsámico: “El sufrimiento ficticio neutralizaba el que yo vivía”³⁸.

Si la ficción ajena le permitió no hundirse en medio de la tempestad, no parece descabellado suponer que tiempo después, ya en calma, la ficción propia le ayudara a reconciliarse con su pasado a través de un audaz experimento, en el que la trama vodevilesca esconde una catarsis personal. Desde esta perspectiva, nos permitimos avanzar una arriesgada hipótesis: Vargas Llosa no utiliza a la Tía Julia para explicar al

³⁸ VARGAS LLOSA, MARIO. *La orgia perpetua*. Alfaguara. Biblioteca Vargas Llosa. Madrid, 2012, pág 30.

escribidor. Es justo al contrario: necesita a Pedro Camacho para contar a la Tía Julia. El mundo de los radioteatros, con sus historias truculentas, cuando no disparatadas, viene a ser el ropaje con la que el artista esconde la desnudez de su punto de partida, una peripecia biográfica que le toca en lo más hondo de su ser.

Fabulación conflictiva

La ficción tiene derecho a ir más allá de la realidad, pero asunto distinto es que el lector entienda siempre las libertades que se toma el autor. En la novela, Varguitas tiene problemas para hacerle comprender a Julia por qué uno de sus cuentos se permite distorsionar lo que realmente sucedió. Mientras él lee, ella protesta a cada paso: “Pero si no fue así, pero si lo has puesto todo patas arriba”, le apunta casi con enfado. Con su orgullo malherido, el joven escritor intenta explicar que su relato no es sino un cuento, en el que añadiendo o quitando cosas pretende conseguir determinado efecto artístico.

La escena, por desgracia, iba a ser una premonición de lo que sucedería en la vida real.

En un primer momento, Julia afirmó que la novela le había divertido, pero en su fuero interno se sentía profundamente agraviada al considerar que su intimidad se exponía públicamente. De nada sirvió que Patricia, su sobrina, la segunda esposa de Mario, intentara convencerla de algo obvio para cualquier lector: que ella es el personaje más fascinante del libro. “Varguitas” no había querido ofenderla, sino escribir una ficción con un romance divertido, con una aventura envidiable.

Las cosas empeoraron cuando *La Tía Julia* se convirtió en telenovela. A ojos de su protagonista, la adaptación resultaba tremendamente hiriente. La presentaban como una criatura grotesca que había seducido a un muchachito, como si éste no supiera lo que hacía. Fue entonces cuando, para reivindicar su honor, escribió una réplica titulada *Lo que Varguitas no dijo*, un libro polémico que, en el mejor de los casos ha sido calificado de documento subjetivo de una mujer despechada, como si alguien fuera capaz de hablar “objetivamente” de según que cuestiones íntimas. Por otro lado, los enemigos políticos del escritor han utilizado la obra, de manera como mínimo inelegante, a modo de arma arrojada. Ejemplo paradigmático sería el violento artículo de un venezolano en el que se animaba al presidente Chávez a leer el libro, porque allí encontraría las “miserias humanas” de un intelectual “fascista” y “mercenario”³⁹.

Vargas Llosa, como era de esperar, se sintió indignado con la aparición de estas memorias. En declaraciones a la prensa afirmó que había comenzado a leerlas, pero que no pudo terminarlas por su contenido “puramente chismográfico”, lleno de rencor y de insultos hacia su esposa y hacia él. Por eso mismo, no tenía intención de leerlas jamás⁴⁰.

Diez años después, sin embargo, volvería hablar de Julia en *El pez en el agua*, su libro de memorias. Repite aquí los hechos que ya había contado en sus memorias, a los

³⁹ CASTILLO, JHONNY. *Presidente Chávez, lea este libro con las miserias humanas de Vargas Llosa*, dentro de www.aporrea.org

⁴⁰ *La Tía Julia sin el Escribidor*. El País, 3 de junio de 1990.

que añade algún detalle sobre el matrimonio, siempre en términos positivos. Acerca del libro de su ex-mujer y de la posterior ruptura de las relaciones con ella, ni una palabra.

Ella, por su parte, aseguraba que no le guardaba rencor. Cuando Mario optó a la presidencia del Perú, Julia manifestó que prefería que le concedieran el Nobel: “la generación del año 2000 no se acordará de quien era presidente del Perú, pero conocerá al escritor”.

Si, como hemos dicho, las novelas de nuestro autor son un strip-tease invertido, las memorias de su primera esposa vendrían a ser un desnudo integral. Sin embargo, a riesgo de parecer ingenuos, diremos que el libro, evidentemente la confesión de una mujer dolida, no parece para tanto. Aunque busquemos al monstruo, al hombre celoso e infiel, lo que encontramos es al ser humano con sus partes de luz y sus partes de sombra. Nada hay de deshonroso en ello. El propio Vargas Llosa, en *El sueño del celta*, nos ha enseñado como se puede mostrar el rostro más oscuro de un héroe –la debilidad de Roger Casement por la prostitución masculina-, a la vez que se le admira. Porque, en palabras de Ricardo García Cárcel, “se puede desmitificar, sin dejar de amar al personaje biografiado”⁴¹.

El Nobel peruano, por otra parte, aprueba que los historiadores buceen en las facetas más personales de sus protagonistas, porque así los humanizan. La carne del genio, a fin de cuentas, también está fraguada con la masa del común de los mortales⁴². Saquemos, pues, la consecuencia lógica: si esto es válido cuando se trata de Víctor Hugo y de sus relaciones sexuales con sirvientas, también debería serlo para Vargas Llosa, que vivió en su primer matrimonio una situación muy difícil, imposible de gestionar emocionalmente de la forma apropiada. En sus cartas a Julia, incluidas en *Lo que Varguitas no dijo*, lo que palpamos es el sufrimiento indecible de un hombre a menudo al borde de la desesperación. De un ser humano que intenta luchar contra sus propios sentimientos para llegar a la conclusión de que no puede vivir con una mujer sólo por agradecimiento, si la razón principal, el amor, ya no existe.

Julia le acusa de muchas cosas, eso es cierto, pero tampoco omite aspectos que puedan favorecerle. Refleja el hundimiento de un matrimonio que llega a convertirse en un infierno, pero también nos habla de los buenos momentos. No en vano, los años que vivió junto a Vargas Llosa fueron, en sus propias palabras, los más felices e intensos de su vida. Y, de hecho, por más resentimiento y amargura que refleje, sus páginas pueden leerse como un poema de amor en el que se expresa rabia, de acuerdo, pero por el paraíso perdido, por ese tiempo en el que tocaba el cielo con las manos.

Tal vez no sea del todo objetiva, pero sí brutalmente sincera, hasta el punto de presentar también facetas de su personalidad no siempre halagadoras. Por ejemplo, cuando admite que sufrió celos monstruosos que atormentaron sus vidas, en una etapa

⁴¹ Presentación de MARTÍNEZ HOYOS, FRANCISCO. Miranda, el eterno revolucionario. Sant Cugat. Barcelona, 2012.

⁴² VARGAS LLOSA, MARIO. *La tentación de lo imposible*, op.cit., pág 23.

en la que Mario tuvo con ella una paciencia considerable. Su actitud, según confesión propia, no admite excusa: “creo que me convertí en un monstruo”⁴³. En otra ocasión, plantea el suicidio para evitar que su marido la abandone, con lo que ello implica de chantaje emocional.

Tenía sus razones para escribir lo que escribió, sin duda, pero se equivocó al tomarse por la tremenda un libro que le aseguraba la inmortalidad. Confundió con una crónica periodística lo que no era más que un pretexto para escribir un bildungsroman o novela de iniciación, pasado por el tamiz paródico de los radioteatros latinoamericanos, con los ingredientes melodramáticos de los grandes romances, desde la ternura a los celos pasando por las peleas y los desafíos a superar. El protagonista, aún menor de edad, vive un amor clandestino con la hermana de su tía política. Con la que se lleva catorce años y no los nueve de la vida real. Esta relación marcará el paso a la edad adulta de un personaje que, al principio del relato, no es más que un jovencito. Precisamente por esta circunstancia, el momento en que conoce a su futura enamorada bordea la catástrofe. Ella, para su irritación, no duda en subrayar su inmadurez preguntándole si ha terminado ya el colegio. ¿Cómo se atreve a tratarle como a un niño, a él, un hombre hecho y derecho? Para colmo, acto seguido no duda en llamarle “Marito”, diminutivo que le subleva porque lo vive como una degradación.

Más adelante, ya inmersa en la relación de pareja, las dudas asaltarán a Julia cada vez que se pregunte qué hace con un mocoso que casi podría ser su hijo. Por un lado, se siente otra vez quinceañera. Por otro, como la vieja que dista de ser. Seguramente por estas zozobras, la Julia auténtica juzgó que se la presentaba como un ser pusilánime, aunque no es esta la impresión que el lector se lleva. Las dudas, en el contexto de la narración, formaban parte de los obstáculos que todo protagonista que se precie ha de superar para que la aventura sea posible. Y lo que realmente cuenta es que el personaje de la tía Julia, pese a ciertos reparos iniciales, acaba lanzándose con valor a un amor de futuro incierto.

Hay otros aspectos que, desde el punto de vista de la Julia real, pudieron ser vistos como una caricatura. En la novela, su alter ego aparece como una aficionada a la subliteratura, devota de autores como Corín Tellado. Lo cierto, sin embargo, es el criterio exigente de sus lecturas. En un artículo publicado con motivo de su fallecimiento, en 2010, se la presenta como una gran conocedora de la literatura boliviana e internacional, poseedora de una excelente biblioteca en la que sólo figuraban títulos cuidadosamente escogidos⁴⁴.

No obstante, antes de tachar a Vargas Llosa de mentiroso, intentemos colocarnos en el lugar de alguien que quiere trazar una historia con garra. Cualquier escritor o

⁴³ URQUIDI ILLANES, JULIA. *Lo que Varguitas no dijo*, op.cit, pp. 267-269.

⁴⁴ PAREJAS, MARÍA JOSÉ. *Julia Urquidi: La amante de la literatura*. Revista Cosas, tomado de www.cosasbolivia.com.

guionista sabe el atractivo de una pareja reside, más que en la similitud, en el contraste. En este caso, el que ofrecen el aprendiz de novelista y la mujer ajena al mundo de las letras. Aunque se trate de un tópico manido, repetiremos que los polos opuestos se atraen. Y a Varguitas, con ese punto de vanidad de los intelectuales, le encanta jugar a “profesor”. A ser el Arthur Miller de su Marilyn boliviana. Hasta se permite el atrevimiento de imponer a la pobre Julia una censura, que él mismo tilda de “inquisitorial”, sobre lo que debe y lo que no debe leer. Aunque es un personaje simpático, su destellos de pedantería contrastan con la frescura y la naturalidad de la protagonista, mucho más atractiva y fascinante para el lector.

Lo que al principio había empezado como un juego, acaba convirtiéndose en una historia apasionada. Llega un momento en que Varguitas decide cruzar el Rubicón y propone matrimonio a Julia. Porque está enamorado, sin duda, pero también porque el matrimonio es el rito de paso hacia la edad adulta. Ella, lúcida, se da cuenta y él lo admite con sinceridad.

“- ¿Me pides eso para demostrarle a tu familia que ya eres grande?- me dijo la tía Julia, con cariño.

- También por eso –reconocí”⁴⁵.

Para Varguitas, casarse significa dejar atrás la adolescencia, asumir las responsabilidades de un hombre para mantener el nuevo hogar, lo que va significar buscar trabajo incluso debajo de las piedras. Pero la relación con Julia significa también el descubrimiento de la mujer en tanto compañera, en tanto persona con la que es posible la relación más allá del impulso sexual. En este sentido. Hay una reveladora escena en que el protagonista le confiesa a su enamorada que es la primera vez que confiesa a una mujer ciertas intimidades, en lugar de confiarse, como de costumbre, a uno de sus amigos.

Gracias al talento del Nobel peruano, resulta muy difícil distinguir hasta que punto se basa en su propia biografía o se dedica a homenajear a su querido Flaubert. El de *La educación sentimental*, una novela que le suscita una irrefrenable admiración, hasta el punto de que sería la obra que se llevaría a una isla desierta si sólo pudiera elegir una. Su argumento también se centra en el amor de una pareja con un visible desequilibrio de edad, ya que Madame Arnoux aventaja en trece años a Frédéric Moreau. Como Vargas Llosa, Flaubert se inspiró en su propia experiencia, en la pasión que sentía hacia Elisa Foucault, para construir su particular edificio narrativo⁴⁶. *La Tía Julia*, desde esta óptica, vendría a ser un a vuelta de tuerca más a la gran novela decimonónica, en este caso a través del prisma deformante del melodrama latinoamericano.

⁴⁵ VARGAS LLOSA, MARIO. *La tía Julia y el escritor*. Madrid. Alfaguara. Biblioteca Vargas Llosa, 2011, pág 331.

⁴⁶ FLAUBERT, GUSTAVE. *La educación sentimental*. Madrid. Cátedra, 2005.

RESEÑA LITERARIA

Todo lo que era sólido, de Antonio Muñoz Molina (2013, ed. Seix Barral)

El último libro de Muñoz Molina, publicado en Seix Barral (2013) es un ensayo muy personal. No trata sólo un tema, a pesar de centrarse en la crisis económica, política y social de España, sino que nos da también pinceladas breves de la historia de la dictadura, la transición, y sus experiencias personales vividas a caballo entre España y Nueva York. Con un análisis brillante, profundo y siempre basado en sus vivencias –si bien plagado de referencias literarias e históricas, como delata el propio título en clara alusión a la cita del Manifiesto Comunista de Marx-Engels– el autor analiza las causas de la actual situación de la sociedad española y propone una “rebelión serena” de la sociedad civil, que arrebate a la clase política y mediática el poder del que se han ido revistiendo durante los últimos treinta años y que, junto con la complacencia y dejadez del resto de la sociedad, les ha permitido enriquecerse y amurallarse legalmente en el ejercicio de su cínico despotismo, tomando como rehén a la ciudadanía que paga sus sueldos y –lo que es peor– ha estado pagando sus faraónicos despilfarros durante casi tres décadas, empezando por la Expo de Sevilla y terminando por todos los nuevos, costosos e innecesarios aeropuertos, polideportivos, urbanizaciones de lujo, campos de golf, complejos hoteleros, etc..., la lista es infinita.

Muñoz Molina narra cómo desde mediados de los ochenta, comenzó a entrar dinero en las arcas públicas como nunca antes había entrado, y cómo los políticos –la mayoría de ellos gente sin preparación intelectual y que no había militado abiertamente en la resistencia durante el franquismo– comenzaron a votar leyes que les eximían de dar cuentas ante la ciudadanía acerca de ese dinero público que sólo ellos podían manejar a su antojo, al mismo tiempo que nombraban jueces afines a su supuesta ideología –pues ninguna tiene el que no ha leído en profundidad sus fuentes– y a innumerables cargos administrativos de segunda fila como consejeros, secretarios, asesores, etc... que ganaban más dinero que muchos de los políticos profesionales en la mayoría de ayuntamientos o parlamentos.

Este despilfarro económico tuvo unas causas morales y éticas que son las mismas que todavía les permiten seguir ejerciendo el poder a políticos y banqueros nombrados a dedo: el cinismo de la mayoría (si ellos me pagan mal, yo trabajo mal), la rendición pública y moral de aquellos que viendo el desastre que se avecinaba no fueron capaces de levantar más la voz para denunciarlo y la falta de movilización social en contra de tales desmanes. Como se dice en varios lugares de este ensayo “mientras hubo dinero para todo y para todos, nada importaba”. Todos nos fuimos volviendo cínicos mientras podíamos permitirnos una vida mucho mejor que la de antes, sin pensar que todo ese dinero dejaría de fluir un día. Vivíamos en una ensoñación colectiva más propia del

mundo infantil que del adulto. Y todos somos responsables en cierta medida, “que cada palo aguante su vela” dice el autor.

Este análisis, en el que se mezcla la narración de ilustradoras experiencias personales y reflexiones más profundas e universales sobre el valor de la educación, la democracia, o el saber envejecer de manera digna y constructiva para la sociedad, está escrito en un estilo también mixto, novelesco y de diario personal al mismo tiempo. Una obra fundamental que debería leerse y comentarse dentro de las familias, las escuelas y las universidades españolas, que quizás hayan olvidado el valor de la sociedad en la que viven, sus difíciles comienzos y lo costoso de mantener una democracia occidental que defienda y proteja los derechos civiles y humanos más elementales.

Fernando López Serrano